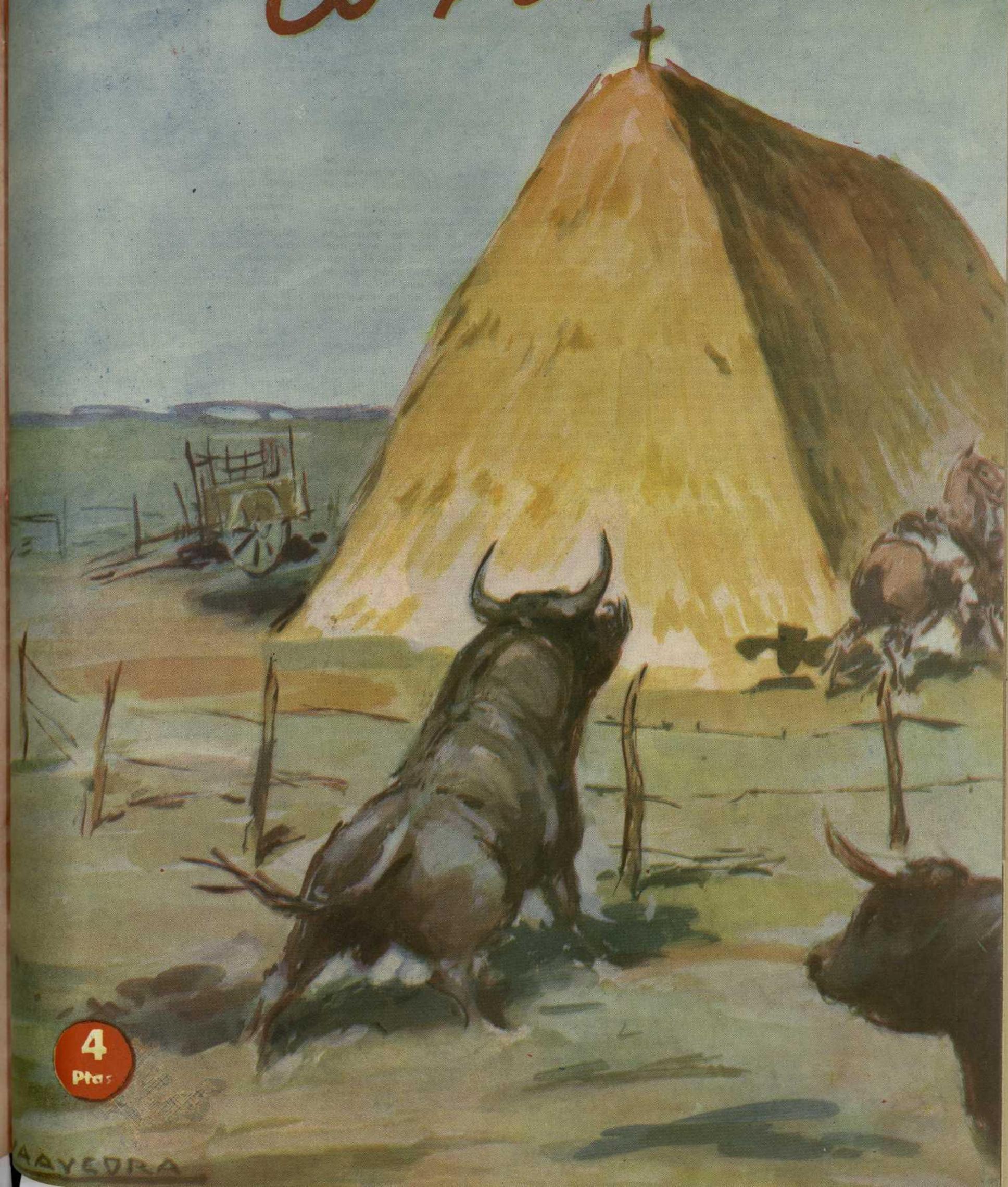


El Ruedo



4

Ptas

RAYEDRA

Curiosidades y rarezas de la lidia

Y A en otra ocasión ofrecimos a los lectores algunos episodios, no poco pintorescos, de la fiesta de toros y, como agradó el asunto y hay «tela cortada» del género, vamos a dar a conocer otros casos y cosas de las corridas de antaño.

RAZONES CONTUNDENTES. — Recuerdo, nada grato les quedó a los picadores Antonio Calderón, José Sevilla y Bruno Azaña de la corrida de Almagro del 25 de agosto de 1864.

Lidiáronse seis toros grandes, de mucho nervio y poder, de la vacada colmenareña de don Félix Gómez, de aquellos bichos que cuando salían bravos, lo que no siempre ocurría, causaban el efecto de un terremoto en el primer tercio de la lidia, derrumbando caballos y jinetes con la suavidad y delicadeza que los bichos de Colmenar lo hacían. ¡Bonitos eran aquellos animales para las finuras y exquisiteces del toreo moderno!

El caso fué que la corrida de don Félix pegó de firme, y cuando mediada la lidia estaban los piqueros citados tan molidos y vapuleados que comenzaron a remolohear, y al salir el toro quinto ninguno hacía por comenzar la suerte.

El público armó la gran marimorena y vió con la natural sorpresa, y luego algazara, que salieron al ruedo media docena de subalternos municipales provistos de flexibles varas de fresno, y se liaron a estacazos, no con los caballos, sino con los picadores, que en vano protestaban de la rara manera de intimidarles al cumplimiento del deber.

El público serio y sensato juzgó injusto el procedimiento, pero la turba bullanguera aplaudió la barbaridad realizada, terminando la tunda cuando los espadas, Manuel y Antonio Carmona, subieron a la presidencia para solicitar se retirase del anillo aquella gente, pues los varilargueros no eran presidarios a quien gobernar por medio de cabos de vara.

La autoridad mandó retirar a los apaleadores e impuso a los apaleados una multa colectiva de novecientos reales. ¡Cualquiera les hablaba después de la Plaza manchega!

YA QUE DE PALOS SE TRATA...—Manuel Pérez, «Zalea», era un banderillero sevillano de re-

gular tronío y mucho empaque a quien presentó en Madrid el primer «Pepete» en la corrida del 24 de junio de 1855.

Había estado antes en la corte, donde dejó recuerdo, no de su trabajo, pues no logró salir a torear, sino de su comportamiento nada ejemplar, con algunos paisanos aquí residentes.

Pues bien; el tal banderillero, jactancioso y no poco suelto de lengua, vanagloriábase ante los compañeros de viaje de las muchas y excelentes amistades que en la corte tenía, de lo que se darían cuenta a la llegada.

Efectivamente, rindió viaje la diligencia y los compañeros de viaje del tal «Zalea» quedaron sorprendidos y boquiabiertos al ver que esperaban al rehiletero tres o cuatro paisanos, los que, apenas pisó el suelo, la emprendieron con él a garrotazo limpio, dejándole tan maltrecho que se dudó vudiese tomar parte en la corrida.

Unas oportunas friegas de árnica le repusieron un poco, y aunque dolorido y renqueando, tuvo alientos para banderillar con Bejarano el toro «Zalamero» (retinto), de don Félix Gómez.

¡Qué efusivos y cariñosos eran los amigos que en Madrid tenía Manuel Pérez. «Zalea»!

¡CRIE USTED TOROS BRAVOS...—En Sevilla, el 29 de abril de 1833, el segundo toro de don Juan Domínguez Ortiz fué muy bravo, y en un momento aceptó «once varas», de Hormigo, Marchante y Pinto. Al cambiar el tercio, el presidente ordenó la salida de los perros, de los que el toro se defendió bien; pero le soltaron tanzos, que, al fin, le rindieron.

Protestó el público del desafuero cometido con el bravo animal, y el presidente, con toda frescura, contestó que sabiendo gustaba al público ver el trabajo de los canes, ordenó se los echasen al toro aquel, por si no salía otro que tomase menos varas.

También por agrandar a la concurrencia bullanguera condenaron a fuego en Málaga otro bravísimo toro de la misma vacada.

Es de suponer que, al enterarse de estos sucesos el señor Domínguez Ortiz murmuraría, y no oraciones, con relación a los citados presidentes, cuyo árbol genealógico dejaría como para coquerlo con pinzas, diciendo a la vez para su capote: «¡Crie usted toros bravos para estos!»

¡EL ÚNICO PARA ARREGLIAR CUESTIONES!—

En la novillada madrileña del 7 de enero de 1883, un morucho de don José Gómez de Fuente el Sor, tomó una vara, dejando moribundo un caballo. Pretendieron levantarlo dos monosabios; se aproximaron otros dos y les incitaron a desistir de su intento; llegó otro más, y todos cinco, rodearon al pobre caballo caído, enzarzándose en viva discusión sobre si habían de levantarlo o dar la puntilla. Tan enfrascados se hallaban en la discusión que no se dieron cuenta de que el toro, atraído por las voces, se aproximaba al corro, arremetiendo a la pía con tal coraje, que al momento los puso de acuerdo, haciendo salir por los aires a uno, escapando a catas dos más y refugiándose otros dos tras el jamelgo herido, que hasta en su agonía les salvó, sirviendo de bur-ladero.

TOREO EN RUEDA.—En la corrida de Valencia del 25 de septiembre de 1864, lidiándose el toro sexto, «Descolorido» (re'into), de don Antero López, los banderilleros Mateo López y Rafael Molina, con cuatro más no consignados por el cronista, ejecutaron una «suerte nueva» que agradó al público. Formaron rueda, y toreando de capa, se pasaron el toro de uno a otro, hasta que cansados ellos de torear y el toro de dar vueltas al corro, se fué de aquel terreno. Parte de los espectadores protestó por juzgar aquello poco serio para corrida de toros; pero la mayoría se entusiasmó con la novedad, y en la corrida siguiente, al salir el toro «Morio» (negro), de Rafael J. Barbero, una gran parte del público pidió a los peones repitiese el toreo de rueda, lo que realizaron aún con más limpieza que el día anterior, siendo ovacionados con entusiasmo. Lo raro del caso es que la «nueva suerte» no prevaleciese. ¿No andan los diestros del día ingeniándose por ofrecer

algo desusado al público? Pues ahí tienen una «novedad» que cuenta cerca de un siglo de existencia y que ninguno conocemos.

¡VAYA UN PUNTIILLERO!—En la corrida madrileña del 25 de abril de 1831, el séptimo toro, de Pedraja del Portillo, recibió una estocada del sobresaliente, Pedro Sánchez, «Noteveas» y como tardase en caer, el matarife, que actuaba de puntillero, dió un salto, y subiendo sobre el toro como lo hiciera con un caballo, dió en esta forma la puntilla, acertando al primer golpe. Fué aplaudido por la rapidez y destreza con que practicó lo narrado.

A quien no agradó la forma de apuntillar fué al primera espada, Juan Jiménez, «el Morenillo», que amonestó al puntillero muy severamente, amenazándole con la expulsión de la Plaza si reincidía en sus acrobacias.

AUTORIDAD COMPLACIENTE.—En Sevilla, el 29 de septiembre de 1861, en corrida de toros de don Joaquín de la Concha y Sierra, con los espadas Antonio Gil, «Don Gil», y José Manzano, «el Nili», estando el primero pasando de muleta al toro quinto, solicitó Agustín Perera permiso para estoquear. El presidente le autorizó para ello y ordenó a «Don Gil» le entregase los trastos. Agustín mató bien y fué muy aplaudido.

La escena se repitió en el toro siguiente, y «el Nili» tuvo que ceder el animal a Jacinto Machío, quien también estuvo afortunado y escuchó muchas palmas.

No cuentan las crónicas el efecto que la orden presidencial causaría en el ánimo de unos espadas que en plena faena tuvieron que cortarla y retirarse al estribo para, desde allí, ver cómo se aplaudía a los espontáneos matadores, pero la supondrán los lectores.

QUITE BOTIJIL.—En la corrida de Pamplona del 7 de julio de 1870, y en el sexto de los toros lidiados, «Sombbrero» (negro), de Zaldúenda, tomaron los palos Pablo Herráiz y Francisco Sánchez. Salíó apurado de la suerte este último, y su hermano, Salvador Sánchez, «Frascuero», que bebía agua de un botijo, cortó el irago, y para hacer el quite utilizó el cacharro, el que rompió en el testuz del animal, con gran algazara del público, que celebró la ocurrencia del simpático churrinero.

RECORTES



Antonio Calderón, por G. Doxé



Rafael Molina, «Lagartijo»



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64
Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASAÑOVA

Año IX - Madrid, 27 de noviembre de 1952 - N.º 440

CADA SEMANA LOS HOMENAJES A LOS TOREROS

chachos reunidos en el homenaje que estamos comentando, que son «Litri» y «Pedrés». ¿Sólo por azar aparecieron juntos el día de la retirada del uno y de la alternativa del otro? No nos sentimos capaces de darnos la respuesta. Pero las trayectorias de uno y otro son bastante semejantes. No sabemos cuál ha de ser la historia de «Pedrés»; pero el comienzo de ambas vidas tiene muchos puntos de coincidencia. Parecidas figuras de muchachos sin gran fortaleza física, de gestos concentrados; de apostura original, de personalidad espontánea, que han conseguido su popularidad por el resorte poderoso de la emoción.

De esta personalidad espontánea y original y de esta emoción nace la pasión, que es fundamento de la Fiesta. Y esta pasión es la que ha creado en Albacete, como creó en Huelva, capitales más o menos sin gran abolengo taurino, una afición desmedida a las corridas de toros, que tienen la fuerza arrolladora de las más irresistibles corrientes de opinión.

El domingo, Albacete se expansionó rindiendo homenaje a «Pedrés» como de algo propio de cuyo

triunfo participan todos. Y aun prescindiendo de los éxitos que el torero consiga y de la posición económica que alcance si la fortuna le es propicia, el gesto ya está registrado. Fué un homenaje desinteresado, de hondo contenido espiritual, porque en él hubo algo más que la adulación fácil al que porque destaca en la vida y medra en puestos importantes se le considera sujeto propicio al reparto de mercedes. Hubo un desbordamiento de efusiones, de las que participó «Litri» —y de las que hubiera participado otro muchacho albacetense que en esta ocasión no estuvo bien aconsejado— y que no tenía otra finalidad que expresar abiertamente el júbilo de una ciudad ante el triunfo de uno, de uno cualquiera, nacido en ella, y que por sus méritos conseguía romper estrepitosamente el ambiente recatado, tímido, de un acomodamiento provinciano.

Albacete rindió el domingo un homenaje a «Pedrés»; pero con su gesto noble y cordial se honró a sí mismo.

EMECE



El cartel anunciador del homenaje a «Pedrés», original de un artista valenciano

ALBACETE, la provincia y su capital han tributado el pasado domingo un homenaje cordial a su torero, al torero albacetense Pedro Martínez, «Pedrés». Donde escribimos ahora Albacete, otro día escribíamos Sevilla y otro día escribiremos Córdoba para referir el homenaje a un torero cordobés o a un torero sevillano. Es hecho frecuente que las ciudades y los pueblos se regocijen con el triunfo de un paisano y que se alegren y se vistan a las luces si se trata de exaltar a un héroe popular, como suele ser el lidiador de reses bravas. Nada nuevo, ciertamente.

Pero en el caso de Albacete y de «Pedrés» ese hecho cobra una sugestiva singularidad. En Sevilla, y en Córdoba, y en Madrid, y en Zaragoza, y en alguna otra región española han nacido hombres que lograron alcanzar extraordinario relieve en la historia del torero. Albacete, provincia donde sobre el papel existe poco clima taurino, no había tenido hasta ahora entre sus nativos a una figura del toreo. Y por eso es de ver el espectáculo entrañable y conmovedor del orgullo, legítimo, con que Albacete, en toda la intensidad de sus sentimientos, exalta y alienta a «Pedrés», un muchacho de condición humilde que conquistó en poco tiempo una nombradía fulminante, y que, en expresión de uno de los oradores que intervinieron en el homenaje del domingo, ha pasado el nombre de Albacete por los ruedos de España.

Es la ventaja de nacer en reducidos núcleos de población, donde si el ambiente coacciona mucho, la adhesión íntima, acariciadora, se siente más.

En nuestra presunción de predecirlo y de preverlo todo, no obstante la limitación de nuestras facultades, atribuimos al azar hechos cuyo encadenamiento forjado en más altas determinaciones nos desconcertan y nos sorprenden. Uno de estos es el paralelismo evidente entre las vidas de estos dos mu-



«Pedrés» y «Litri», acompañados del presidente de la Peña «Pedrés», señor Aparicio Albiñana, se dirigen, rodeados de aficionados al teatro donde se verificó el homenaje

«Pedrés» da las gracias por el homenaje que se le tributa (Fotos Cano)



EL HOMENAJE



(De nuestro corresponsal)

El señor Aparicio Albiñana, presidente de la «Peña Pedrés», en las palabras preliminares de ofrecimiento del homenaje al diestro albaceteño

El domingo pasado se celebraron en Albacete los actos organizados por la Peña Taurina «Pedrés» en homenaje a su presidente titular festejando así su entrada triunfal en el escalafón de los matadores de toros al serle concedida la alternativa el pasado mes de octubre por Miguel Báez, «Litri». A los mismos asistieron relevantes personalidades.

A las once de la mañana, en el Teatro Circo, totalmente ocupado, se verificó la primera parte del homenaje, todo cordialidad y simpatía.

LA PRESIDENCIA Y LAS ADHESIONES

En la tribuna presidía el jefe nacional del Sindicato del Espectáculo, don Manuel Casanova, con los diestros «Pedrés» y «Litri»; el marqués de la Valdavia, presidente de la Diputación de Madrid; don Livinio Stuyk, de la Empresa de la Plaza de toros de Madrid; don José Flores, «Camará», apoderado de «Pedrés», y el ganadero don Juan Cervantes. Tomaron asiento en escaños preferentes los directivos de la Peña «Pedrés»; el doctor García Amandi, redactor médico del semanario «Digame»; los empresarios de la Plaza de Valencia, señores Alegre, Puchades y Barceló; don José Flores, «Camará» (hijo); don José Ignacio Sánchez Mejías, y otras personas. Ocupaban la mesa de prensa don Antonio Bellón, crítico taurino de «Pueblo», y los corresponsales e informadores de los periódicos y emisoras locales.

Abrió el acto el presidente de la Peña «Pe-



drés», don José Aparicio Albiñana, que dió lectura a varias de las numerosísimas adhesiones recibidas, entre las que figuraban las de la Tertulia «Litri», de Huelva; Peña Taurina «Pedrés», de Pamplona; del doctor Yunta, del director de la Escuela Taurina de Sevilla, del ganadero don Manuel Sánchez Cobaleda, del marqués de Ardalos y conde de Colombi, de los críticos taurinos «Manolo Castañeta», del diario «Madrid»; «Clarito», del diario «Informaciones»; «Curro Meloja», de Radio Madrid; don Alfonso Muñoz, del semanario «Toreros»; de los ex matadores de toros Rafael «el Gallo», Vicente Pastor y Vicente Barrera; una muy curiosa de don Pedro Perales, al que «metieron en la cárcel en Linares por salir en defensa de «Pedrés», como decía textualmente en el telegrama, y la de un aficionado a nuestra Fiesta desde Australia.

PALABRAS DE APARICIO ALBIÑANA

Seguidamente, el señor Albiñana pronunció unas breves palabras agradeciendo su asistencia a las distintas personalidades. Dijo que para que el homenaje fuera digno del torero, habían de tomar parte en el mismo autoridades y personas de prestigio, y aunque con la presencia de don Manuel Casanova y de don Ricardo García, «K-Hito»; de «Pedrés» y «Litri», el éxito estaba asegurado, creyó indispensable invitar a la representación de Valencia, Huelva y Madrid, allí presentes. Se refirió a la Peña que preside, con sus mil quinientos socios, una de las más numerosas que existen. Las últimas palabras del señor Aparicio Albiñana fueron de recuerdo para la madre de «Pedrés», y terminó diciendo que al triunfar él, triunfa Albacete y España entera.

CHARLA DE «K-HITO»

A continuación, don Ricardo García «K-Hito», director de «Digame», pronunció una charla con el título «Miel y hiel de la crítica taurina», en la que después de dedicar unas palabras a Albacete, «este Albacete de nuestros amores —dijo—, esta gran ciudad que cautiva y subyuga, como un espejismo en La Mancha, que se nos ha metido en el corazón.» Dijo que la crítica taurina es tan antigua como el terec mismo, pues «ya nuestro padre Adán, cuando se le arrancó el toro, hizo un quíbro o cambio, motivo que fué de discusión con nuestra madre Eva». Matizando su conferencia con fino humorismo, señaló las diferencias existentes entre noticia, crítica y crónica, afirmando que la crítica taurina es una labor harto difícil, ya que siempre hay que enjuiciar una misma comedia, con los mismos seis actos —la lidia de los seis toros—, y un mismo argumento —la muerte del astado—, y dice que, en una tarde anodina, «el mismo don Miguel de Cervantes Sac-

Don Ricardo García, «K-Hito», durante su conferencia sobre el tema «Miel y hiel de la crítica taurina», pronunciada en el simpático acto



El jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo y director de EL RUEDU, don Manuel Casanova, entrega al «Litri» un obsequio de cuchillería albaceteña



Un reloj de oro y un álbum con las firmas de todos los socios de la «Peña Pedrés» fueron los obsequios entregados por el señor Casanova al torero local

Autado el domingo en Albacete a Pedro Martínez, «Pedrés»



El «Litri», que en el acto del homenaje al diestro albaceteño se reveló como figura de la oratoria, da emocionadas gracias por el obsequio recibido

pedra se vería negro para hacer una crítica digna de su rango literario». Contrastó jocosamente los trabajos del crítico severo y del benévolo, y añadió que la vituperada crítica taurina tiene el mérito extraordinario de mantener la afición a la Fiesta.

ENTREGA DE REGALOS

Inmediatamente después, don Manuel Casanova entregó a «Litri» el estuche, conteniendo una navaja y un cuchillo típicos, y a «Pedrés» el reloj de oro y el álbum de firmas de todos los socios de la Peña, que obsequiaba así a los dos toreros. Ambos, emocionados, expresaron su agradecimiento, abrazándose entre grandes aplausos de la concurrencia. El señor Casanova y «K-Hito» también fueron obsequiados con sendas navajas albaceteñas muy artísticas, regalo de la Peña Taurina «Pedrés».

Por último, el jefe Nacional del Sindicato del Espectáculo se dirigió al auditorio para clausurar el acto, teniendo palabras de gratitud para el señor Aparicio Albiñana. Dijo Manuel Casanova que para él era un gran honor y una gran satisfacción haber venido a la capital manchega para presidir el homenaje que se tributa a «Pedrés». «Pocas cosas emocionan tanto —añade— como presentar la adhesión de todo un pueblo a un héroe popular. Recuerda el señor Casanova la tarde de la presentación del torero en Madrid y la emotiva adhesión de sus paisanos, que se desplazaron en

masa a la capital de España para alentarle en jornada tan decisiva; manifestación indubitable de su encendida pasión, esa pasión que el hombre de la gran ciudad no siente, porque la absorbe la ciudad misma. La Fiesta de toros —continúa el señor Casanova— además de emoción, ha de tener pasión; la pasión magnífica que enaltece. Sin pasión ni emoción no puede existir la Fiesta. Y la emoción quizá nazca de toreros como éstos: «Litri» y «Pedrés». Se habla de los toreros sin personalidad, y yo creo que todos tienen personalidad. Se quiere decir personalidad espontánea, original, como la de los diestros presentes.»

Finalizó su intervención asegurando que el acto significaba un reverdecimiento del amor a la Fiesta, sumándose al mismo como jefe Nacional del Sindicato del Espectáculo, que honra a Albacete y «a estos muchachos, que representan esa personalidad espontánea a que me he referido».

Todos los oradores fueron interrumpidos por entusiastas aplausos, y al final fueron objeto de grandes ovaciones.

Así terminó la primera parte del extraordinario agasajo, que resultó brillantísimo.

EL BANQUETE DE HOMENAJE A «LITRI» Y «PEDRES»

A las dos de la tarde, en la sala de fiestas del Gran Hotel se celebró un banquete, al que asistieron casi medio millar de comensales.

En la mesa presidencial tomaron asiento, además de las personalidades citadas en la referencia del acto del Teatro Circo, el gobernador civil de Albacete, don Francisco Rodríguez Acosta; el gobernador militar, don José Cosidó Cantó; presidente de la Audiencia,



A cargo de don Manuel Casanova estuvieron las palabras finales de resumen del homenaje y exaltación de la entrañable cordialidad entre Albacete y su torero



Personalidades madrileñas y locales que formaron la presidencia de honor del banquete con que terminaron los actos de exaltación albaceteña de «Pedrés»



El señor Andújar, director del diario «Albacete» y entusiasta aficionado a la Fiesta, a cuya elocuencia correspondió ofrecer la comida de homenaje

El homenaje tributado el domingo en Albacete a Pedro Martínez, "Pedrés"



La «Peña Pedrés» asistió en bloque y con gran entusiasmo a todos los actos en honor de su ídolo. Una de las mesas de pedresistas durante el agasajo.



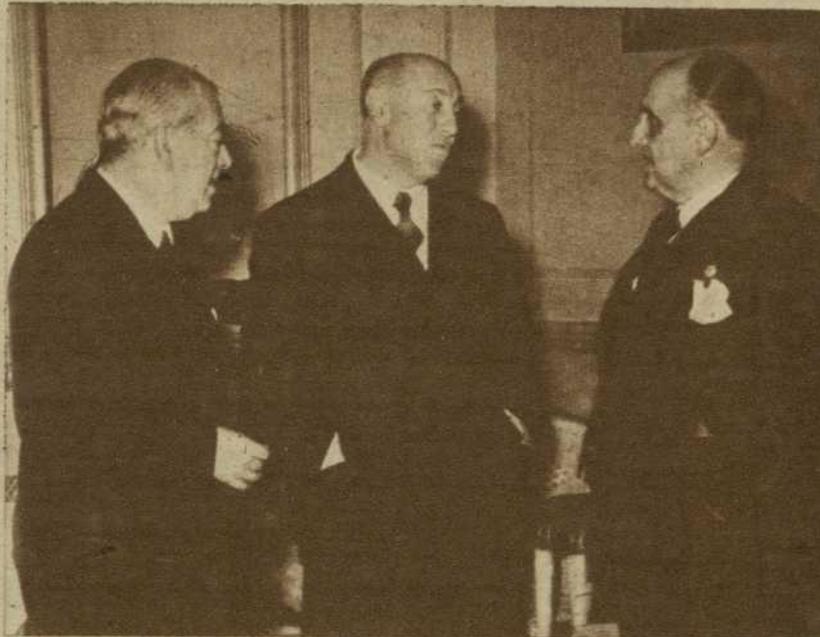
Otra de las mesas en que —reunidos por el doble vínculo de la afición a la Fiesta y la admiración por «Pedrés»— vemos a los aficionados albaceteños.

don Francisco Jiménez de Embún; el delegado provincial de Información y Turismo y director de Radio Juventud, don José de Luna Cañizares; don Antonio Andújar Balsalobre, director del diario «Albacete»; don Antonio Cuevas, director de Radio Albacete; el empresario don Antonio González Vera; el crítico taurino Antonio Bellón; don Juan Collado, «Arenillas», en representación del Club Taurino; los diestros «Atoñete», Manuel Cascales y «Chicuelo II», con su apoderado don Enrique Callejas, y numerosas representaciones de entidades taurinas, periodistas y aficionados.

A los pos'es hizo uso de la palabra don José Aparicio Albiñana, que dió lectura a las últimas adhesiones recibidas: del empresario de Barcelona don Pedro Balaña, del ganadero don Samuel Flores y de Radio S. E. U. Asimismo leyó una cuartilla del alcalde del Ayuntamiento de Minglanilla (Cuenca), Plaza donde «Pedrés» vistió su primer traje de luces, en la que se nombraba al matador de toros albacetense caballero de honor de la Hermandad del Cristo de la Salud. El señor Aparicio Albiñana, después de expresar su deseo de que «cuando se vayan los representantes de Madrid y otras capitales españolas se lleven una grata impresión de Albacete, cedió la palabra a don Antonio Andújar.

Empezó diciendo el señor Andújar que se sentía hondamente emocionado ante este grandioso homenaje de admiración y simpatía hacia el torero, y añadió que «hoy Albacete es la capital de España, por haberse reunido aquí la flor y nata del mundo taurino de toda la nación, en este milagro que con la varita mágica de Aparicio Albiñana tiene lugar en torno a «Pedrés», el mejor torero de todos los tiempos». Don Antonio Andújar leyó, por último, unos inspirados versos a Pedro Martínez.

Después se dirigió a los asistentes el marqués de la Valdavia, quien dijo que no se arrepentía de haber realizado el viaje desde Madrid, y ya que conservará siempre el grato recuerdo que estos actos cordiales merecen, y que cuando se encuentran dos toreros como «Pedrés» y «Lliri», la Fiesta tiene gran cantidad de emoción, que ellos aportan con riesgo de su vida. Dedicó un canto a la Virgen de los Llanos y a la belleza de la mujer albaceteña.



El marqués de la Valdavia, el gobernador civil de Albacete, señor Rodríguez Acosta, y don Manuel Casanova, charlando animadamente sobre temas taurinos.



El gobernador civil, señor Rodríguez Acosta, en las palabras pronunciadas al final del banquete, adhiriéndose al homenaje (Reportaje gráfico Cano)

A continuación, «Pedrés» y «Lliri» dieron las gracias por las pruebas de cariño que se les tributaban, entre grandes aplausos. Fué muy celebrada la graciosa intervención de Miguelito Báez al decir, presa de un nerviosismo de que jamás fué víctima en los ruedos:

«Yo creo que yexo en Arbasete así como unas veinticuatro hora... Y ya yexo echao dos discuzo. Como siga acá, voy hablá má que Castelar...»

PALABRAS DEL GOBERNADOR CIVIL

Finalmente, el gobernador civil, después de felicitar al presidente de la Peña, señor Aparicio Albiñana, a don Antonio Andújar y al marqués de la Valdavia, y agradecer su presencia a «Lliri», dice que no habla como gobernador, sino como un albacetense más. «Por ello —dijo— vengo y me uno al homenaje a esta figura.» Agrega que la principal característica de esta capital de La Mancha es un ansia de superación en todos los órdenes. «Y esta es la psicología de «Pedrés», que ha sentido el aliento de la ciudad y basar por toda España el nombre de Albacete. Es «Pedrés» ante todo, un manchego, que luchó tarde tras tarde por lograr su propósito. Todos lo recordamos cuando, con el corazón entre los cuernos de los toros, cogido y magullado una y otra vez, volvía, sin embargo, a la lucha. Yo vi, entonces, bajo el traje de luces de «Pedrés», el corazón de Don Quijote.» Afirmó que todo español debe y tiene que ser aficionado a la Fiesta más bella y más trágica, más viril y emocionante. Por ello no puede ser torero ni un francés, ni un americano, ni un ruso. «Nuestra es la tierra de los grandes capitanes, como lo es el Caudillo.» Brinda, para terminar, por «Pedrés», por Montero y por ese plantel de toreros que luchan por llevar alto el nombre de Albacete, y que hará que en un futuro próximo, al hablar de escuelas taurinas, se cite con las escuelas sevillana y cordobesa, la escuela albaceteña. Este plantel, que ha de brillar con luz propia, como astros del firmamento de la tauromaquia, Todos fueron muy aplaudidos. Así dieron fin los actos celebrados en honor de Pedro Martínez, «Pedrés», que revistieron singular solemnidad y brillantez.

HABLE USTED DE LO QUE NO HABIA PENSADO

De las 22.282 localidades de la Plaza de las Ventas salen al público exactamente 14.800...

¿Por qué?



Don Andrés Blanco, visto por Córdoba

«Porque las correspondientes a los dos tercios de la Plaza están comprometidas para el abono, llevándose un cuarenta por ciento la reventa», responde el jefe de la taquilla, don Andrés Blanco

Por lo que se ve, este es el sobrante de papel de la temporada taurina que acaba de finiquitar, y ahora lo está ordenando el jefe de la taquilla. ¿Para despacharlo como papel viejo?...

dades y yo influí por que fuesen abonadas, como así ocurrió.

—¿Es aficionado usted?
—Mucho.
—¿Buen aficionado?
—Me interesan más las reacciones del público.

—¿Con vistas a la taquilla?
—Es lo mío.
—¿Desde qué localidad ve usted los toros?
—Desde el callejón.

—¿Qué mira más, el toro o el torero?
—El torero y la impresión que causa en los tendidos.

—¿Aplaudes?
—Nunca.
—¿No sería comercial?
—Es que soy tranquilo.

—¿Ganas de aplaudir alguna vez?
—Una vez, viendo a «Manolite». ¡Y aplaudí aquella tarde!

—¿Tarde que más sufrió?
—Cuando torearon, a principio de temporada, aquellos tres chavales.

—¿Quiénes?
—Murillo, Clavel y Enrique Molina.
—¿Por qué sufrió, si usted es tan tranquilo?
—¡Qué tardel!

—¿Por ellos o por los toros?
—Recuerde que los metieron aquí con seis «pavos» de Isaías y Tulio Vázquez.

—Es cierto.
—Y los vi a cada momento en lo alto de la bandera.

—¿Es amigo de los toreros usted?
—De ninguno. Ni puedo frecuentar «peñas» taurinas por deberme a otras actividades ajenas a estas de los toros.

—¿Le dan mucha «coba» a usted?
—Aquí no se admite la coba ni se reservan billetes particularmente.

—¿Particularidad de la taquilla de toros?
—Que es la única en que el taquillero ha de permanecer todo el tiempo en pie.
—Pero ahora descansa...

AHORA que se ha cerrado la taquilla por fin de temporada, es el momento de hacer cuentas. Esta es una «operación» jamás abordada; por ello voy a abordar al jefe de la taquilla de la Plaza de Toros de Madrid, don Andrés Blanco, muy «conocido» por los buenos aficionados; vamos, por esos que se «retratan» en taquilla para ir a la Plaza.

—¿Corridas «despachadas»?
—Cincuenta en la temporada.
—¿Corridas en que se agotó el papel?
—En unas diez o doce.
—¿Corridas en que recibió usted más pedidos por recomendación?
—En las de «Litri» y «Pedrés».
—¿En la que no pudo servir a nadie?



—En la de la Prensa.
—¿Por qué?
—Porque todo se lo llevaron ustedes.
—¿Cuánto se lleva el abono?
—En total, los dos tercios de la Plaza.
—¿Cuánto corresponde al 20 por 100?
—Un cuarenta por ciento del volumen de esos dos tercios.
—¿No es mucho esto?
—Lo autorizado.
—¿Hay peticiones de nuevos abonados?
—Muchos.
—¿Se ampliará?
—No hay autorización.
—Exactamente, ¿cuántas localidades se expenden en total?
—Pues 22.282.
—¿Cuántos kilos pesa el billete de una corrida?
—Treinta.
—¿Precio de una localidad en fábrica?
—Tres céntimos.
—¿Años que lleva usted al frente de la taquilla?
—Treinta. Desde la primera corrida de la actual Empresa.
—¿Empleados a sus órdenes?
—Doce.
—Un día de lleno, ¿cuántos billetes se venden en la taquilla de la misma Plaza?
—En dos horas, casi la mitad de las localidades.

El jefe de la taquilla de la Plaza de toros de Madrid despachando con los señores Stuyck y Escanciano



—Este puesto, ¿lo puede desempeñar cualquiera?
—Cualquiera que tenga una independencia absoluta para hacerse responsable ante las autoridades, el público y las Empresas.
—¿Todas las taquillas al público tienen la misma mecánica?
—No. Son de distintas características.
—¿Usted sabría despachar el billete de otro espectáculo?
—Me comprometería a ello, y quedarían contentos todos.
—Por ejemplo...
—Me gustaría encargarme, inesperadamente, de despachar el billete de un partido internacional de fútbol de estos que se van a celebrar ahora, y dejaría satisfechos a la autoridad, al público y a los organismos oficiales; siempre que fuese yo el único responsable y me entregasen la totalidad de las localidades.
—¿Descubrió algún «enjuague» en esto de las localidades de los toros?

—Sí. (Me lo relata.)
(¡Horror!...)
—¿Me autoriza a publicarlo?
—¡De ninguna manera!
(¡Horror otra vez! En voz baja, lector. Yo lamento mucho no poderlo declarar, pero para que te haga una idea, yo lo comenté con estas últimas palabras: «Pero ¿también de las localidades se quiere «llevar»?...»
—Ahora dígame algo sobre la devolución de las localidades.
—En esto no se cumple a rajatabla la orden en beneficio del público, pues hay muchos que por sus ocupaciones no pudieron acercarse a devolverlas, y al hacerlo con ocasión de obtener la correspondiente a otra corrida les fué recogida y abonada. Y a propósito, un dato curiosísimo. Billetes de la corrida anunciada para el día del Alzamiento Nacional fueron conservados durante los tres años de guerra por sus poseedores, y al reanudarse las corridas después de todo el «lío» fueron presentadas en taquilla más de treinta locali-



«Me gustaría encargarme inesperadamente de despachar el billete de un partido internacional»



«Veo las corridas desde el callejón; me interesan más que nada las reacciones del público»



«El billete de una corrida pesa treinta kilos y cada billete cuesta en fábrica tres céntimos» (Fotos Zarco)

LA CUARTA CORRIDA DE ABONO



Programa Oficial
DOMINGO 16 DE NOVIEMBRE DE 1952
A LAS 3.30 p.m.
CUARTA CORRIDA DE ABONO



Luis Miguel "Dominguín" - Rafael Ortega - Manuel Calero "Calerito"

Con permiso del señor Inspector de Expendidos del Concejo Municipal del Rímac, y de la posesión, se lidiará y sacará

6 TOROS 6

2 TOROS ESPAÑOLES DE DON EDUARDO MIURA 2

4 TOROS DE PROPIEDAD DE D. CARLOS GALLESE 4

Reservados de Yencala de don Humberto Fernández Chaves Yencal y Rosal

Director Honorario: Vicerrector de la Educación: Dr. Francisco Gueza S.

PERSONAL DE LAS CUADRILLAS.

MATADORES:

Luis Miguel "Dominguín"

Rafael Ortega

Manuel Calero "Calerito"

San Mateo
Eduardo Roldán

Francisco
Manuel Estrella "Jalisco"
Manuel Estrella
Francisco González "El Gallo"
Francisco de Sarracín "El Gallo"

San Mateo
Eduardo Roldán

SAQUERILLOS

Antonio Yencal "Yencal"
Antonio Yencal
José Gueza

José Gueza
José Gueza "Calle"
José Gueza "Calle"

Impreso en el Perú - J. A. San Martín 111-112 - 1285

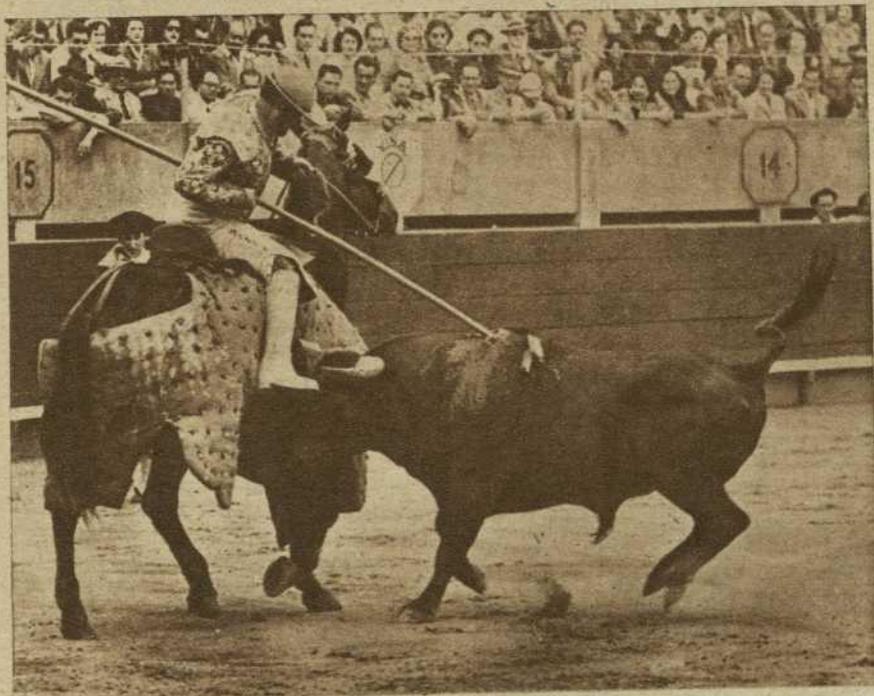
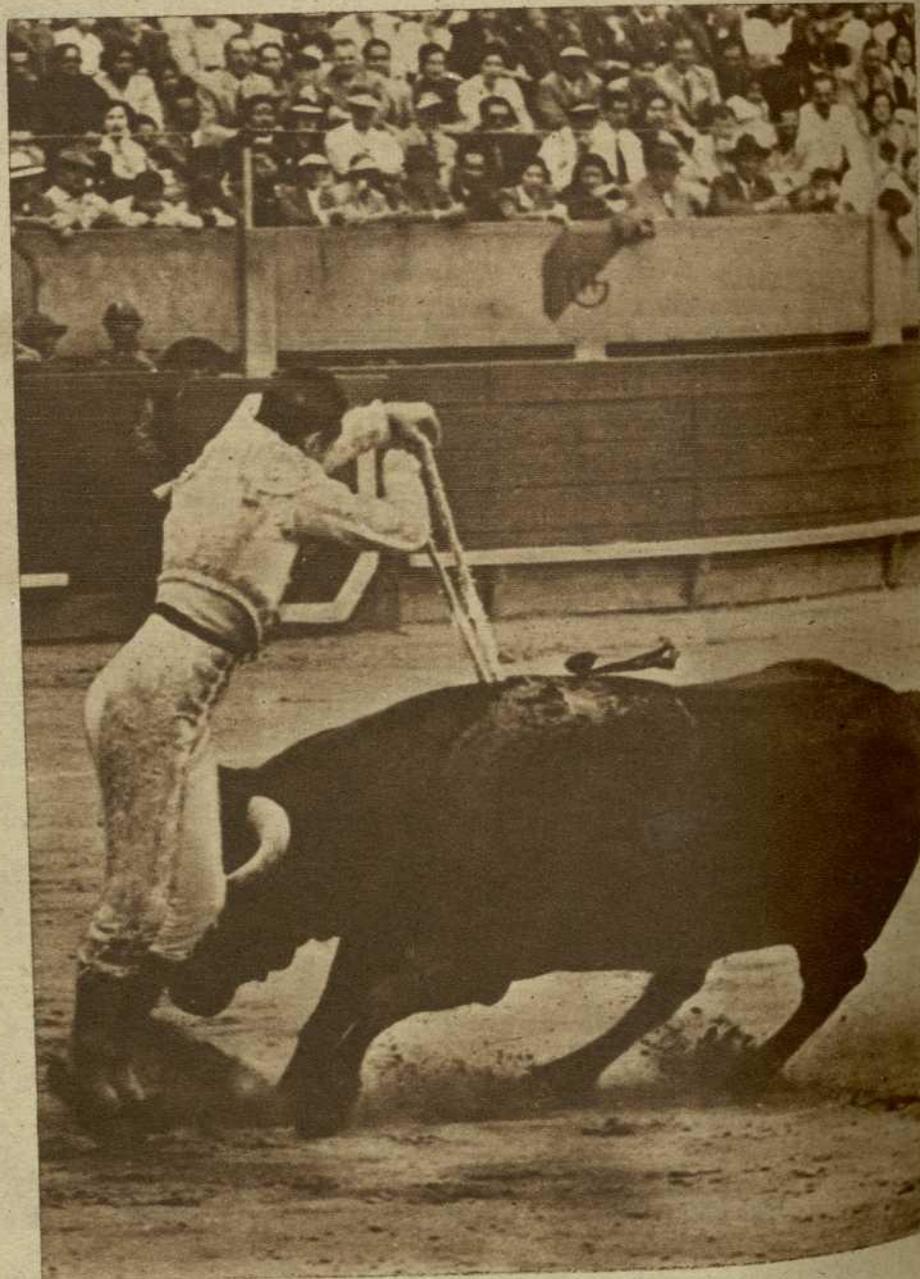


Dos toros de Miura, dos de Gallese y dos de Yencala para Luis Miguel, Rafael Ortega y "Calerito"



Rafael Ortega, «Calerito» y Luis Miguel, al frente de sus cuadrillas, al hacer el paseo el domingo 16 en la Plaza de Acho

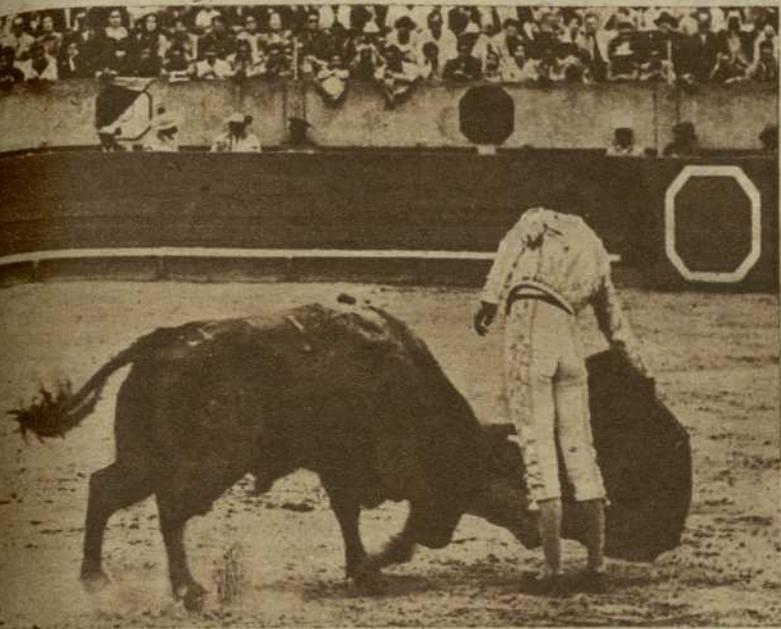
Mucha expectación en los tendidos. Entre barreras, Rafael Santa Cruz saluda a nuestro corresponsal Horacio Parodi



Del encierro sobresalieron por su bravura los de Miura y Gallese; un momento de la pelea del galles, que toreó Luis Miguel

El diestro de la casa Dominguín hizo honor a su bravo toro y cuidó los tres tercios de la lidia; un excelente par

LA PLAZA DE LIMA



Un derechazo de Luis Miguel en su segunda faena; lleno de ritmo y temple, acoplado a la alegre embestida del toro



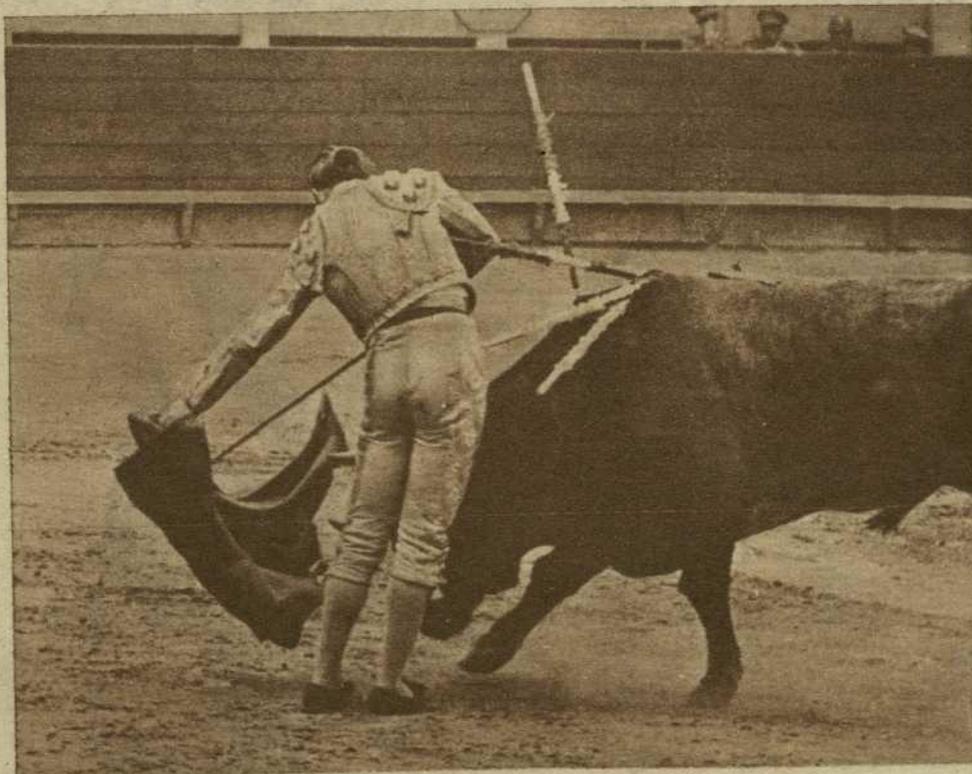
El primero de los enemigos de Ortega fué uno de los dos bravos miuras corrido y Rafael lo lanceó con quietud y garbo



«Tanquecito», de Gallese, lidiado en quinto lugar, fué un toro de bandera que resultó superior para toreros y ganadero



Un puyazo excelente al bravo toro de Gallese, que aprieta metiendo los riñones en el encuentro con la «plaza montada» de tanda



A este bravo toro le hizo Ortega una gran faena, como se puede ver en el acoplamiento logrado en este excelente pase natural

como el solo. «Calerito» sacó la garrá. El «lobo feroz» estaba en el ruedo pidiendo y dando pelea. Naturales, derechazos, manoleínas. Y para caldear más la cosa vino la cogida espectacular, aunque sin consecuencias. Rabioso se levantó y continuó más torero y valiente. Y para final, la estocada hasta el puño. La Plaza se cubrió de pañuelos. Le dieron las dos orejas y el rabo. Y al final lo sacaron a hombros en unión de Ortega.

Gallese puede estar tranquilo. «Tanquecito», jugado en quinto lugar, fué todo un toro. Un señor toro. Para el público, para el ganadero y para el torero. Trajo son, bravura y nobleza. Los dos toros de don Eduardo Miura dieron muy buen juego. Tanto el cárdeno como el colorado. Los de Yéncala acusaron nervio.

Luis Miguel tropezó cada vez que sale a los ruedos con esa difícil facilidad que tiene ante los toros. Eso muchas veces atenta contra el logro de un triunfo más sonoro.

Se le ve tan fácil, que da la impresión que los toros carecen de peligro y que nada pueden hacerle. Luis Miguel, para su lucimiento, necesita del toro grande, con poder y con dificultades para un mejor lucimiento.

Bien estuvo Luis Miguel en su primero, tanto con el capote, banderillas—puso un par extraordinario— y muleta. Con el trapo rojo hubo variedad y calidad en el trasteo. La suerte se le mostró esquiva con la espada, y dió la vuelta al

(De nuestro corresponsal.)—
Si hubiésemos de sintetizar en una frase la cuarta corrida en la plaza de Acho, elegiríamos la que da un periódico limeño: «lobo feroz», «Calerito», fué ayer como el solo.» Y esto, con el dominio de Luis Miguel y el buen juego de Ortega, fué la gran verdad. El público, que había sabido caldear el cartel, agotó las localidades y no se equivocó, por cierto. El resultado resultó redonda, porque en el ruedo toros y toreros. Cual en sus características y en su juego, pero que conformaron un juego que fué la magnífica tanda. Eso sí, destacar tres nombres cuyo honor sonaron las ovas más fuertes de la jornada. «Calerito», el torero cordobés, que traía cuatro orejas y un rabo en su pecho es ya casi el virtual ganador de la Fiesta su verdadero protagonista. También tuviera brillantísima actuación, y el nuevo ganadero, Gallese, el torero de la terna fué «Calerito». El de Córdoba alcanzó el éxito máximo de lo que va de temporada: dos orejas y un rabo, que ahí está para ver quién los mejora. «Calerito» es torero que se entrega. En sus limitaciones, y por ello el entusiasmo de los públicos. De drama y tragedia. Hay un primer, de Yéncala, se dió de las características de su juego y abrevió. El éxito grande fué el sexto. Un miureño largo

La cuarta corrida de abono en la Plaza de Lima

ruedo. En su segundo, de Yéncala, logró otra excelente faena. Pero con el acero caló a su enemigo. Dió otra vuelta al anillo.

Ortega tuvo una actuación completísima. En sus toros alcanzó el triunfo. De su primer enemigo le concedieron la oreja por su labor apretada y llena de emoción. En su segundo, los trofeos se le fueron del bolsillo. Ya los tenía ganados por su trasteo excelente a base de naturales, que es la verdad en la Fiesta, pero no tuvo suerte con la espada. Dió la vuelta al ruedo entre aclamaciones.

PESO Y EDAD DE LOS TOROS

El peso en canal de los toros lidiados en la corrida del día 16 en la Plaza de Acho fué el siguiente:

	Peso	Edad
Primer toro...	287 k.	4 años.
Segundo toro...	259 k.	5 "
Tercer toro...	255 k.	3 1/2 "
Cuarto toro...	258 k.	3 1/2 "
Quinto toro...	244 k.	4 "
Sexto toro...	277 k.	5 "

Firmado: Fernando Miranda Sousa.— Luis Traverso.—Veterinarios.
Publiquese. Firmado: Manuel A. Galdós.

APOSTILLAS

"Z. M." firma en "El Comercio", de Lima, las siguientes apostillas a la corrida:

"Cuarta corrida. Lleno a reventar. Por segunda vez apareció el retrero que dice "Localidades agotadas". ¿Hay o no hay afición a los toros?"

Señalemos, si, una coincidencia: las dos veces que hemos visto el loterillo de marras ha sido estando presente en el cartel Luis Miguel González, "Dominguín". ¿Arrastra o no, el madrileño? Sin embargo, hay quienes afirman que es torero que no interesa...

Nuevamente vimos en su plenitud la fiesta taurina. ¿Se ovacionaba más hace cuarenta años o los que se quiere decir? ¿Podría negarse que la multitud, en pie, estaba auténticamente emocionada?"

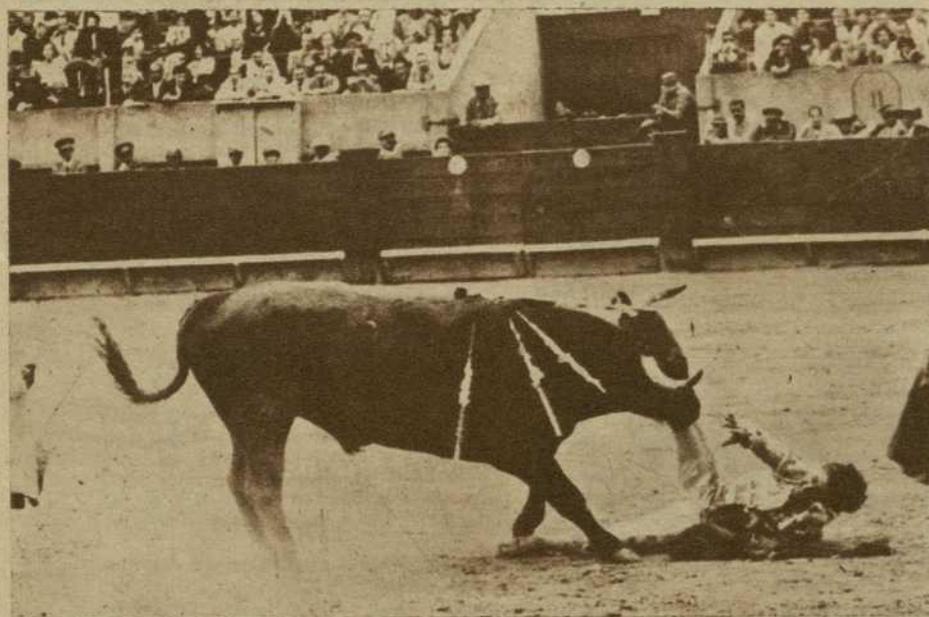
Otra vez, frente a frente, lo clásico y lo romántico, lo sereno y lo angustioso; acaso podríamos decir lo castellano y lo andaluz. Allí están las faenas de Luis Miguel y las faenas de Ortega y "Calerito". Todas quemando la sensibilidad de la multitud. Cada cual tiene la suya y siente a su manera."



"Calerito", que estuvo discreto con un yéncala, toreó con la verdad que ustedes ven al sexto toro; nada más que un miura



Tanto se confió el cordobés, que el miureño hubo de hacer muy poco para levantarle los pies del suelo en medio de la faena



VINO JEREZANO
FINO JARANA

NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRIA

EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Con el sentido propio de su vacada, el de Miura se revuelve hacia el lugar donde ha caído «Calerito»... Su pongan las intenciones

Y el cordobés, despeinado, termina con esta artística bravura su faena que valió las orejas y el rabo del miura que cerró plaza



AUTOCRITICA TAURINA

Los toreros declararon a los periodistas después de la corrida:

"LOS DE MIURA, SUPERIORES", DICE LUIS MIGUEL

—¿Qué dice de su actuación, Luis Miguel?

—Pues no se me ha ocurrido pensarlo. Quizá el público pueda dar mejor su opinión...

—¿Qué le pareció el ganado?

—Los de Miura, muy superiores. Después, los de Gallese, es decir, el segundo, aunque no era todo lo bueno que parecía. Los de Yéncala, broncos.

—¿Cuál ha sido su mejor momento esta tarde?

—Cuando di la vuelta al ruedo después de lidiar mi segundo toro.

—¿Y el peor?

—Cuando fallé con el último par de banderillas.

"EN EL ULTIMO NO TUVE SUERTE", DICE ORTEGA

—Su opinión como aficionado...

—Mi actuación me ha gustado, aunque no tuve la suerte que esperaba en mi último. Además, quiero aclarar que para los entendidos, cuando el estoque sale por el lado por donde le ha salido a mi toro, la estocada es de mérito, por ser el lado contrario al que se sale de la suerte; en cambio, cuando es atravesada para el otro lado, la estocada es mala.

—¿Qué opina del ganado, Rafael?

—Los dos miuras han sido muy buenos. Después, los de Gallese, que han sido buenos, aunque sin clase. Los de Yéncala, demasiado broncos.

"UN TORO EXTRAORDINARIO DE GALLESE", ES LA OPINION DE MANUEL CALERO

—Estoy contento con mi actuación, ya que el público de Lima no se merecía menos.

—¿El ganado?

—El ganado nuestro, el español, es decir, ha sido lo mejor de la corrida. De los demás, hubo un toro extraordinario de Gallese; en cambio, el ganado de Yéncala es muy bronco y difícil.

—¿Cuál ha sido su mejor momento?

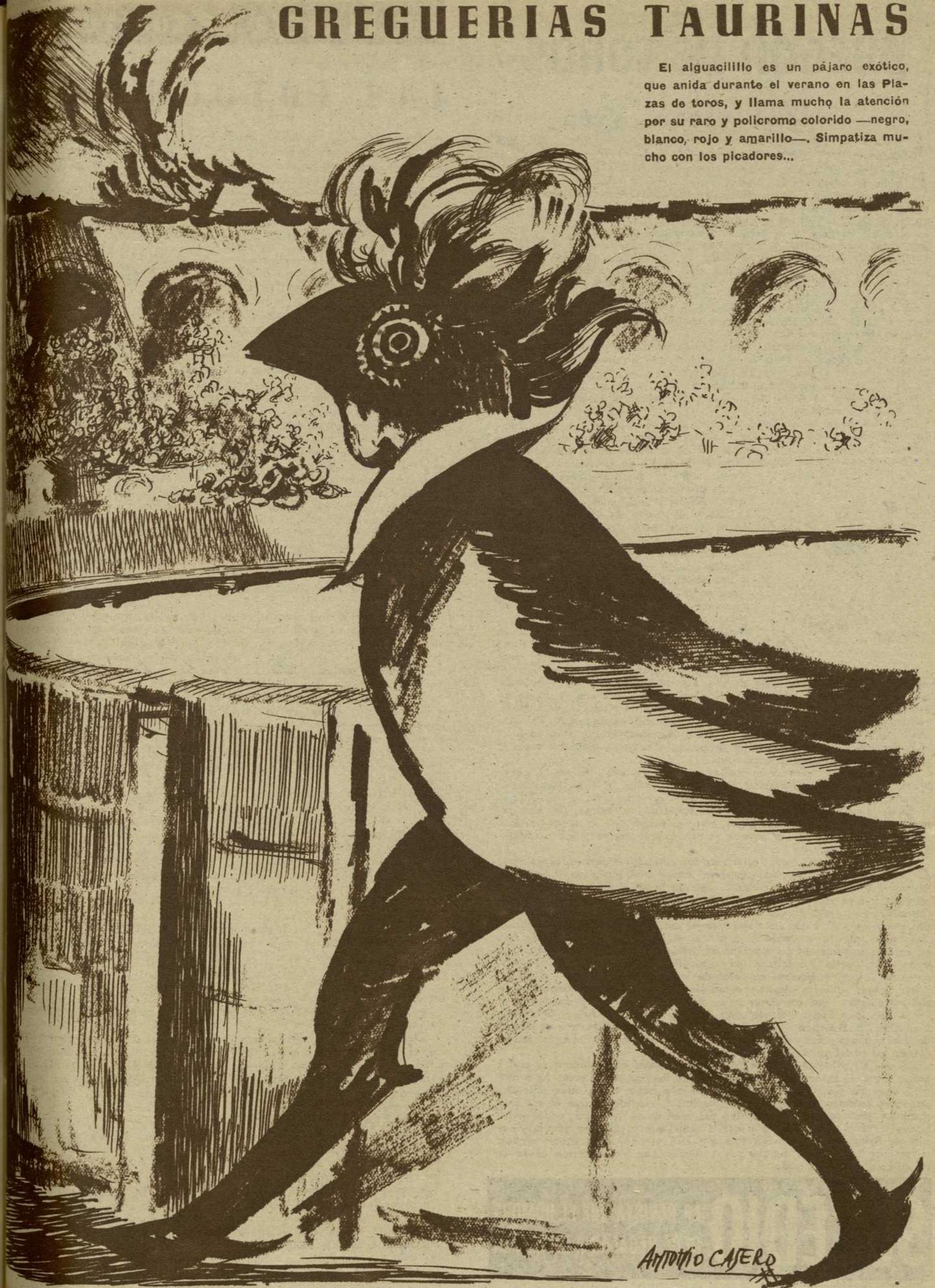
—Todos los de esta tarde.

—¿Y el peor?

—Cuando estaba cogido.

GREGUERIAS TAURINAS

El alguacillillo es un pájaro exótico, que anida durante el verano en las Plazas de toros, y llama mucho la atención por su raro y policromo colorido —negro, blanco, rojo y amarillo—. Simpatiza mucho con los picadores...



PREGON DE TOROS

Por Juan León

EL no haber terminado la temporada madrileña con la memorable corrida del Montepío de Toreros, dejaría con la accidentadísima novillada última un mal recuerdo. Los aficionados hubieran querido otro espectáculo que pudiera borrárselo, y ese espectáculo no podría ser otro que un festival. El festival con figuras de la torería vestidas de corto tiene un singular atractivo, y lo tiene muchísimo más si sus ingresos se destinan, como suele ocurrir, a un fin benéfico. Pues bien, ese festival, a la hora de salir estampadas estas líneas, es casi seguro que esté ya completamente ultimado. El gobernador civil y jefe provincial de Madrid, Carlos Ruiz, preside una comisión con los señores Fuertes de Villavicencio, Gandarias, Arredondo, Chicote y Becerra, que se propone organizarlo para el próximo domingo, en la Plaza de las Ventas, a las doce de la mañana. El objeto económico es engrasar los fondos de la suscripción abierta para la «Campana de Navidad».

Al leer en la «Hoja Oficial del Lunes» esta noticia, un grupo de aficionados que distraen su forzado ocio dominiguero invernal en los partidos de fútbol, agarró el tema por los pelos y se puso, por su cuenta, a montar el cartel. Los más pesimistas exclamaron con decepción: «¡No hay toreros! Todos están en América.» «¿Que todos están en América?», replicaron los más optimistas.

Inmediatamente se pusieron a sacar nombres de los que se podrían encontrar más a mano, sin salir de Madrid siquiera, y el cartel quedó montado a plena satisfacción de todos. Lo encabezaba, jinetes sobre uno de sus bricos corceles, el excelentísimo señor duque de Pinohermoso. ¿Quién

podría dudar de que su nombre sería uno de los primeros, si no el primero, en ofrecerse? Absolutamente nadie. «Apunta —dijo uno—: el duque de Pinohermoso reñecerá un novillo de su ganadería, que regalará, con su desinteresada actuación.» Inmediatamente el nombre de Domingo Ortega se apuntó como imprescindible. El veterano lidiador, que sin apenas decir palabra colgó el traje de luces, se viste con frecuencia el corto para alternar en festivales, dando así escape a su todavía incontentible afición, y su nombre estará ya en la lista de seguro. Pero aun no estaba apuntado su nombre como definitivo cuando ya había saltado de todos los labios el



de Antonio Bienvenida. «¿No decía que no había toreros? —exclamó uno—. Pues ya tenemos ahí dos de bandera. Ellos solos, con el duque de Pinohermoso, son suficientes para llenar la Plaza de Madrid.» «Indudablemente; pero no vamos a cargarles dos o tres novillos a cada uno. En estos casos, es norma, casi general, que cada diestro despache un solo novillo.» (Como verán nuestros lectores, el grupo de aficionados hablaba como si fueran ellos la comisión organizadora.)

Se hizo preciso buscar más nombres, y sucesivamente se fueron apuntando, para no tener necesidad de salir de Madrid, a Pepe Bienvenida, Paquito Muñoz, Luis Gómez, «el Estudiante», y Jaime Marco, «el Choni».

Cubierto ya el cartel de toreros, sólo faltaban los novillos. ¿De qué ganadería podrán encontrarse? Encontrarse, se encuentran en todas, aunque lo que no podemos afirmar es que estas aportaciones sean tan desinteresadas como las toreras.

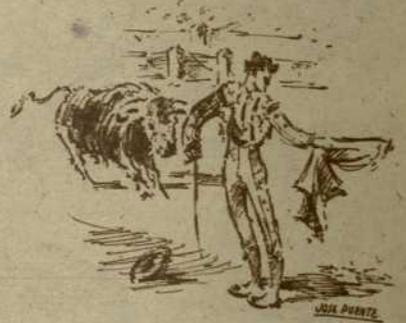
En este punto hubo serias discrepancias entre los componentes del grupo de aficionados, convertidos por sí en comisión organizadora. Hubo quien afirmó que los ganaderos cobran siempre hasta el último céntimo, y la afirmación tuvo muchos partidarios. Para defenderlos se dijo que era explicable, pues media docena de novillos cuestan un dínaral, sin necesidad de incrementar su auténtico valor con el margen de beneficio comercial. Y de aquí salió la luz, pues bien pronto se llegó a la conclusión de que en casos semejantes la generosidad se divide entre seis. En realidad, esto es lo justo, y esto por fortuna, es frecuente. La esplendidez de los ganaderos no puede desmentirse en ocasiones semejantes a las que nos ocupa. Ellos, al igual que los diestros, están siempre propicios a ceder reses de sus ganaderías para contribuir a un fin benéfico. El señor conde de la Corte, don Juan Pedro Domecq, don Antonio Pérez, don Arturo Cobaleda, don Alipio T. Sánchez y don Pedro Gandarias, quedaron, con el duque de Pinohermoso, como donantes de novillos, y con ello, completamente cerrado el cartel para el próximo domingo.

Lo que no sabemos es si la auténtica comisión organizadora se podrá haber movido con la desenvoltura con que lo hizo, tal y como lo contamos, el grupo de aficionados. Es posible que haya tenido otras dificultades, pero estamos seguros de que las habrá vencido, y que el próximo domingo, pisando ya los umbrales del mes de la Navidad, podrá celebrarse el festival benéfico, con cartel semejante al que ha quedado expuesto. Falta ahora que, con frío o sin él, el público se anime y vaya a comprar localidades, aunque sea cediendo algo de su turrón en favor de quienes no tienen nada.

EL PLANETA DE LOS TOROS

LAS FOTOGRAFÍAS

LOS taurinos son igualitos a esos cariñosos padres de familia que llevan en su cartera los retratos de sus hijos y en cuanto pueden aprovechan la ocasión y los enseñan con natural orgullo. Los taurinos le dan ciento y raya al padre más padrazo de todos los padres. En esta temporada que acaba de finalizar me ocurrió un episodio que les explicará suficientemente hasta el punto que ha llegado esto de las fotografías en el planeta de los toros.



En un festival organizado en una Plaza importante estaba conmigo, en un burladero, el apoderado de cierto novillerito, aun un poquito verde. El apoderado echó al vuelo las camanas de su fantasía.

—Ahora lo verá usted. Como no se me tuerza, que no se torcerá, porque de eso me encargo yo que sé de esto más que nadie, el año que viene le doy la alternativa en la feria de Valencia y en agosto y septiembre acaparo cuarenta corridas al precio que me dé la gana, alternando con los toreros que yo quiera y con los toros que yo elija. Con la muleta en la mano es algo de asombro.

—¿Ha inventado algún pase?

—¿Cómo dice usted? ¿Inventar un pase? Los ha inventado todos, porque todos los da de manera distinta a los demás. A ver si esta tarde le embiste el becerro y le verá usted dar una tanda de naturales. ¿Qué tal está la frasecita que se me ha ocurrido para la propaganda? El torero que da tres naturales sin moverse de un ladrillo. Porque hay que desengañarse, los tiempos han cambiado, y el ir contra lo moderno es estrellarse de seguro. Es lo que yo le digo al padre del muchacho, que tiene cuartos, ¿sabe usted?, torero sin "slogan", torero perdido. Y como "slogan" no me podrá negar que lo de no moverse de un ladrillo para dar tres naturales es un hallazgo. ¿Estoy equivocado?

Yo, ¿qué le iba a decir? Le dije que no, y se quedó tan contento. Prosiguió:

—Y luego, figura. Fíjese usted qué figura. Un junco. Los brazos largos, el tallo en su sitio, el pelo rizado... No se ría usted, que es verdad, que eso cuenta, porque hoy en día van muchas gachis a los toros, y las gachis se fijan en eso, y las gachis en los toros hacen mucho ambiente.

—Bueno, hombre, bueno; a lo peor tiene usted razón; pero, de todas maneras, creo que tiene el pelo demasiado largo.

—¿Qué está usted diciendo! Es cosa mía también. Hay que estar en todo y a mí no se me va una. Se deja el pelo largo porque al citar de lejos al toro y pegar los brinquitos esos, que tanto gustan, se le alborota el pelo y se le cae un mechón sobre la frente.

Y, charla que te charla, le llegó su turno al novillerito. Con la capa no hizo nada, a pesar de que el becerrillo salió bravoncete. El apoderado me informó:

—Con la capa, ya aprenderá, y si no aprende, no importa. Hoy el capote no sirve más que para morderlo. En la muleta es donde está el parné y ahora va usted a ver lo que hace con la muleta.

Mientras banderilleaban al animalito, el apoderado cuchicheó con el diestro, y cuando tocaron a matar volvió a mi lado.

puro del tamaño de una estaca y me informó:

—Ya le he dicho que dé los tres naturales girando a torcis. Verá usted qué asombro. Se va a caer la Plaza.

El novillerito empieza el trasteo con unos ayudados por alto más tieso que el puro de su apoderado, el cual saca de su cartera un grueso manojo de fotografías, y metiéndomelas materialmente por los ojos, dice:

—Fíjese en este natural... Este, éste es mejor. Fíjese en la cintura cimbreada y los pies juntos y la mano en el infinito. Mire usted este rechazazo...

—Estupendos; pero, ¿no sería mejor que le viéramos ahora que está toreando delante de nuestras narices?

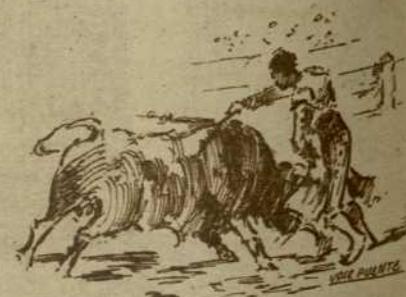
—Tiene usted razón; luego le enseñaré las fotos. Las hay que se queda uno bizco.

Después de seis o siete ayudados por alto, el diestro se aleja para citar al natural. El becerro se le arrancó fuerte, y el novillerito le recibió tomando sus precauciones; esto es, echándose para atrás y alargando el pico de la muleta; y así siguió, pretendiendo torear al natural, sin conseguir más que unos intentos de pase, deslabazados y ridículos. El apoderado tiró de fotos.

—Aquí, aquí es donde está bien. El becerro no vale na y no se le puede hacer nada. Mire usted esta iniciación de un molinete de rodillas que puso a la Plaza en pie.

Y mientras el torero bailaba, el apoderado me enseñaba unas fotos en las que estaba más quieto que las manillas de un reloj parado a las doce.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



SUCEDIO LA REVISTA QUE EL HOMBRE DEBE REGALAR A LA MUJER

"GIRALDILLO" y el peligro de decadencia en la Fiesta taurina

La reciente publicación de dos libros de tema taurino destaca la fuerte personalidad del escritor Manuel Sánchez del Arco, que ha popularizado en la crónica de toros su seudónimo de "Giraldillo". Su pluma es garbosa, culta, precisa y ágil. Un estilo literario del mejor acento es puesto por Sánchez del Arco al servicio de la Fiesta. El escritor nos da, junto a la visión exacta de la corrida, una interpretación bella y honda de ésta, lejos del tópico y del ditirambo, de la rutina y del adjetivo a tambor batiente. Es, en fin, un escritor, un auténtico gran escritor ante el tema taurino, al que se acerca con el mismo cuidadoso amor con que en otros momentos glosó las jornadas de la guerra o el alma patética de la Semana Santa sevillana.

—¿Cuándo empezaste, Manolo, tu menester de crítico taurino?

—En 1915 y en Sevilla. El crítico del "Noticiero Sevillano", Lucio Serrano, "Onarros", me envió a hacer el comentario de algunas corridas en la Plaza Monumental. Al ser construida ésta, coincidían las corridas en ella y en la Maestranza, lo cual exigía dos críticos. Estuve haciendo aquella labor durante unos tres años, aproximadamente. Después, lo dejé y continué yendo a los toros, mas sólo como espectador.

—¿Recuerdas algunas corridas importantes de entonces?

—Las de Feria de 1918, con "Joselito" en la Monumental. Las dos Plazas estaban en competencia, y Belmonte toreaba aquel año en la Maestranza. Recuerdo también la despedida —una de las despedidas— de Rafael "el Gallo". Fue brindando a cada uno de sus amigos, en brindis interminables, que iban retrasando el momento de acercarse al toro... Por fin, tuvo que encargarse de despaçar a éste "Joselito".

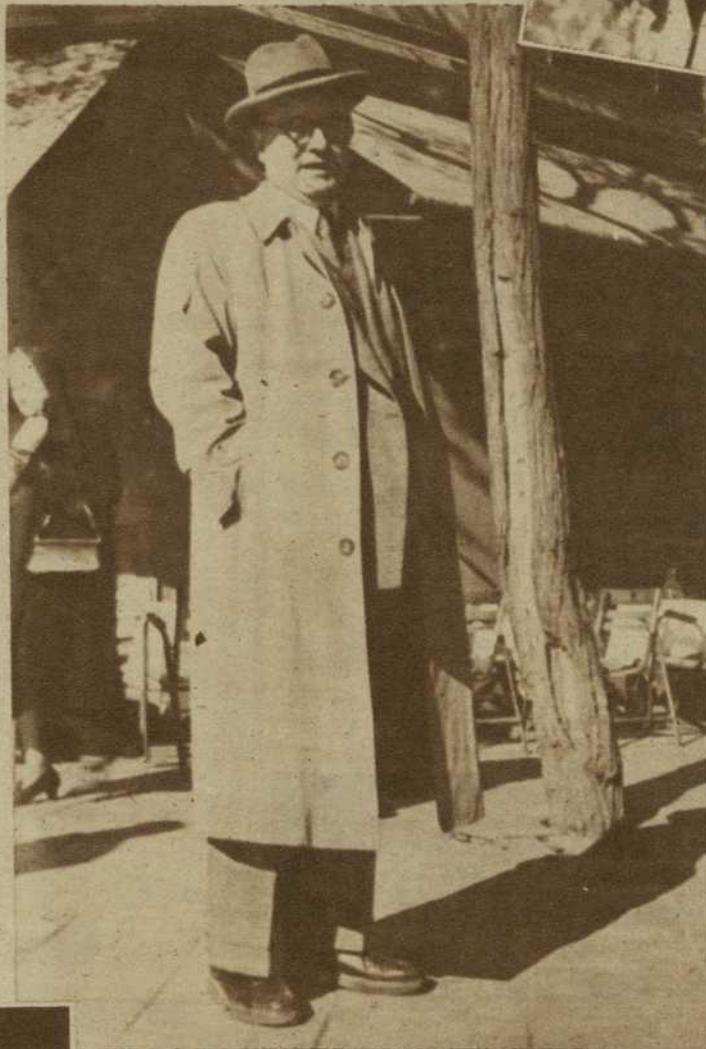
—¿Cuándo volviste a la crítica taurina, después de aquella primera etapa en Sevilla?

—Durante nuestra guerra fui cronista en el Ejército del Sur. Y al llegar a Madrid, en la primavera de 1939, Juan Ignacio Luca de Tena me llamó designándome para hacer aquella labor en "A B C". Yo no lo deseaba ni lo esperaba.

—¿Qué escritores de tema taurino has admirado más?

—Peña y Goñi, Carmena, "El bachiller González de Ribera", Sánchez de Neyra, "Recortes"... De los que hoy viven, "Don

Misión del crítico: orientar al torero, no avivar las pasiones del público. El dramático recuerdo de la muerte de "Varelito"



Camino de la Plaza, la tarde de la última corrida de otoño, cuando ya la Fiesta se dispone a guardar sus alamares y sus colorines hasta el nuevo año

Ventura", "Don Indalecio", Corrochano... Este es sencillamente magnífico, por su inteligencia, por el garbo y el señorío de su pluma, por su conocimiento del tema taurino. Los actuales comentaristas de la Fiesta cumplen muy bien su misión, y yo les admiro por el esfuerzo que ponen en ella. Menudo menester, amigo mío, el de sostener un prestigio que muchas veces se les va de las manos...

—¿Crees que alguno de los escritores citados influyó en ti?

—No.

—¿Qué crónica tuya te ha satisfecho más?

—Ninguna. Las escribo con entusiasmo, eso sí; pero después, cuando las leo, me siento defraudado. Dios quiera que el público no piense igual que yo... Por otra parte, me ha correspondido escribir en una época difícil por las restricciones en el papel. Por esa causa tenía que hacer muy breves las crónicas, sacrificando mucho a la necesaria brevedad.

—¿Y al público? ¿Qué crónica crees que le gustó más?

—El público celebra y aplaude las que son fuertemente censorias. La que me ha valido mayor número de felicitaciones es la que escribí sobre una corrida en Segovia, en la que "Manolete" no estuvo bien. Yo no volvería a escribir aquella crónica. Aunque traté al torero con respeto, estuve excesivamente duro. Se que le impresionó mi comentario, influyendo en él para su presentación en la corrida madrileña de Beneficencia. No quiero echar nunca leña al fuego. Aunque sea



La máquina fotográfica complementa la labor periodística. Con su Leica reciente, "Giraldillo" piensa que podrá apresar en un cliché la emoción de una buena faena o de una perfecta estocada

lo que la gente prefiera, mas no para iluminarse, sino para arrimar cada uno el ascua a su sardinita...

—¿Crees que eres un cronista benévolo?

—Sí. Y esa disposición benévola nació en mí por la penosa impresión que me produjo la cogida mortal de "Varelito" en Sevilla, el año 22. Era un torero excelente, que en todo estaba bien. Mas el público había tomado en contra suya, tarde tras tarde, una actitud cruel, a la que el diestro no conseguía desarmar, pese a su gran voluntad. La corrida de aquella tarde fué una protesta constante contra el torero. Y éste, azorado, deprimido, no pudo evitar la cogida que determinó su muerte.

Una pausa, tras el recuerdo dramático de hace treinta años. Manolo Sánchez del Arco quiebra el ritmo de la conversación, y pone en ella un perfil de ironía.

—Hoy, mi piedad ha pasado del hombre al toro...

—¿Tomas notas durante la corrida?

—Sí. Es necesario. Claro que cuando se trata de corridas buenas no hay que mirarlas luego: tal es el recuerdo que la tarde dejó. En cambio, en las corridas malas hay que estar, a la hora de escribir, pendiente de aquellas notas tomadas en el tendido.

—¿Escribes de prisa?

—Sí. No tardó más de una hora en una crónica. Lo exige así, por otra parte, la urgencia de la labor periodística.

—¿Qué condiciones crees que debe reunir el crítico taurino?

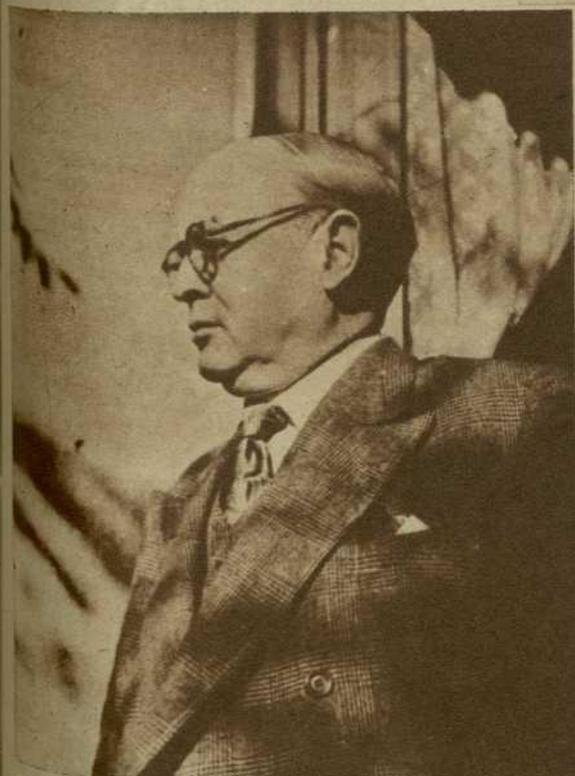
—Debe ser fiel en el dato y en el detalle. La crónica puede ser, claro, de simple impresión, mas hay que tener en cuenta que lo escrito cobrará después su valor, y esto exige aquella fidelidad y constancia del dato y el detalle. El crítico aporta en definitiva materiales para la futura historia del toro. Creo que su misión está en orientar al torero, y no, al escribir sobre él, en avivar las pasiones del público. Al censurar, hay que decir el porqué de esas censuras. Creo, asimismo, que hay que hacer la crítica del toro, tanto o más que la del torero.

—¿Qué suerte de la Fiesta te gusta más?

—La de matar. Es la que al público le gusta menos. En "Manolete" existía un formidable matador de toros, de estilo purísimo, que el público no llegó a ver, haciéndole derivar por otros caminos. Grandes matadores fueron también "Varelito" y "Fortuna".

—¿Crees que la Fiesta está hoy en decadencia?

—No. Está, a mi juicio, en una etapa de transformación, con peligro de decadencia si aquella transformación no se orienta en determinado sentido. Es decir, ha de tender a que no desaparezca la apariencia del riesgo (el riesgo no desaparecerá, presente siempre, pese a las muchas picardías). Nadie quiere ver al torero en los cuernos del toro; pero tampoco quiere ver al toro derrumbado y sin armas para su defensa. Las cogidas siguen, y ningún espectador desea presenciar como un torero es herido. Pero en lo oscuro y en lo hondo de su espíritu no quiere descartar la posibilidad de que hiera al diestro. El riesgo fué y es esencia de la Fiesta. Y si aquella transformación no se orienta en este sentido, se irá a la desaparición del toro.



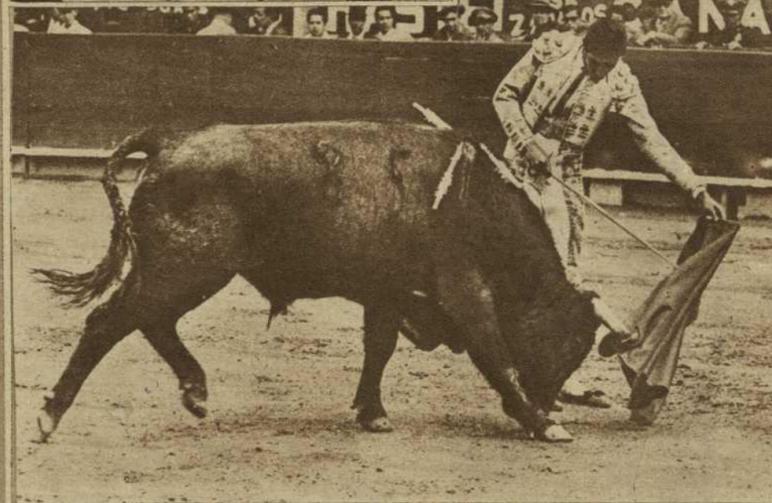
Manuel Sánchez del Arco, "Giraldillo", el ilustre escritor, que acaba de publicar sus libros «Filosofía del torero» y «Verdades y mentiras del torero» (Fotos J. M. A.)

La TERCERA CORRIDA de la TEMPORADA en MEJICO

Alfredo Leal recibe la alternativa con José María Martorell de testigo en una corrida con toros de La Laguna y Zacatepec



Alfredo Leal, el mejicano que tras una buena campaña como novillero llegó a la alternativa de matador de toros; su labor quedó entre discreta y buena



De los pases más destacados en la labor taurina de Alfredo Leal, es este natural a su enemigo de La Laguna, el primero que estoqueó como matador de toros

El solemne momento del doctorado. Carlos Arruza, el «cielón», entrega los trastos al nuevo matador con la frase de ritual: «Que haya suerte, mano!»



Carlos Arruza se presentó ante la afición de su patria en la tercera corrida de la temporada y logró un éxito realmente sensacional en su reaparición



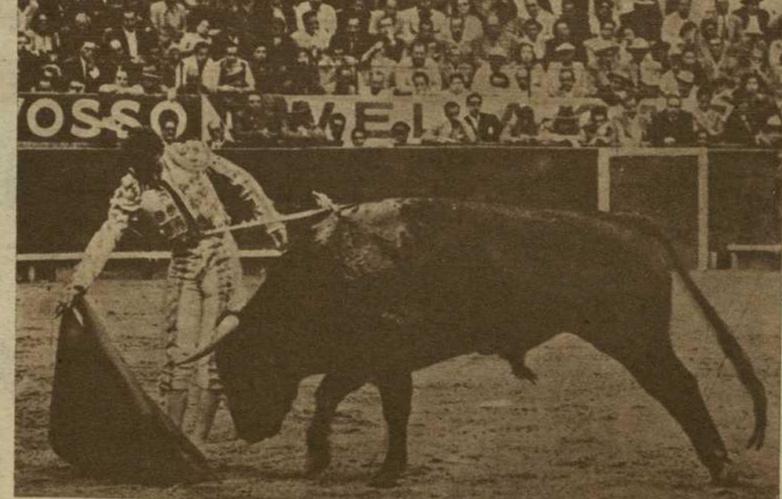
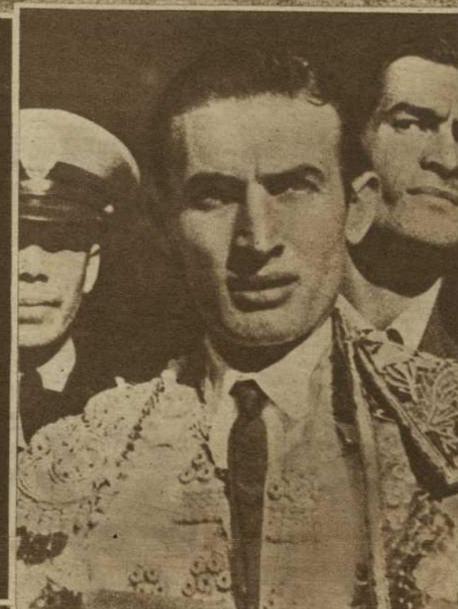
El toro se llamaba «Barbián» y era de Zacatepec; el torero es Carlos Arruza y el gran pase que da es el de la firma... con la mano de firmar, naturalmente



Este otro pase de Arruza le llamaremos el de la rúbrica, porque con él rubrica la clase personal de un torero que figura en privilegiado lugar en los ruedos

Al dar la vuelta al ruedo con todos los trofeos posibles en un toro, demuestra Arruza que sobre la arena no había habido más «barbián» que el diestro azteca

José María Martorell salió en la Plaza de Méjico dispuesto a triunfar a toda costa, y, según dicen los cronistas, lo consiguió a base de un «valor heroico»



Algo más que valor — un arte de la mejor solera — tiene este lance, parte de una serie que entusiasmó a los mejicanos por su temple y por su perfecto ajuste

En las faenas de muleta destacaron los derechazos de Martorell, con los que el torero cordobés demostró su valía en ruedos

(Fotos Cifra Gráfica de México)



Pepe Dominguín hizo su presentación ante la afición mejicana en la cuarta corrida, y aunque algunos quisieron que no hubiera cordialidad, él la ganó toreando bien



Pepe Dominguín toreando con el capotillo superiormente en uno de sus momentos mejores dentro de la corrida, que fué para él de presentación y de alternativa. Las cosas fueron bien para Pepe y, a fuerza de estar torero a lo largo de los tres tercios de la lidia, consiguió que las protestas iniciales se tornasen palmas



Un gran par de banderillas de Pepe a su primer enemigo. Banderilleó superiormente, y en honor del gran rehiletero sonaron ovaciones junto con la música de la Plaza



Con la pañosa estuvo Pepe muy torero y sacó muletazos de mérito indiscutible, que se aplaudieron; pero no hubo suerte al herir, y la cosa quedó en saludos en el tercio

Capetillo dió a sus admiradores una de cal y otra de arena, pues cortó oreja en su primero —oreja con división de opiniones— y escuchó un aviso en su segundo

LA CORRIDA EXTRAORDINARIA DEL DIA 20 EN MEJICO

Toros de Jesús Cabrera para Pepe Dominguín, que se presentaba en Méjico, Manuel Capetillo y Jorge Aguilar, «el Ranchero»

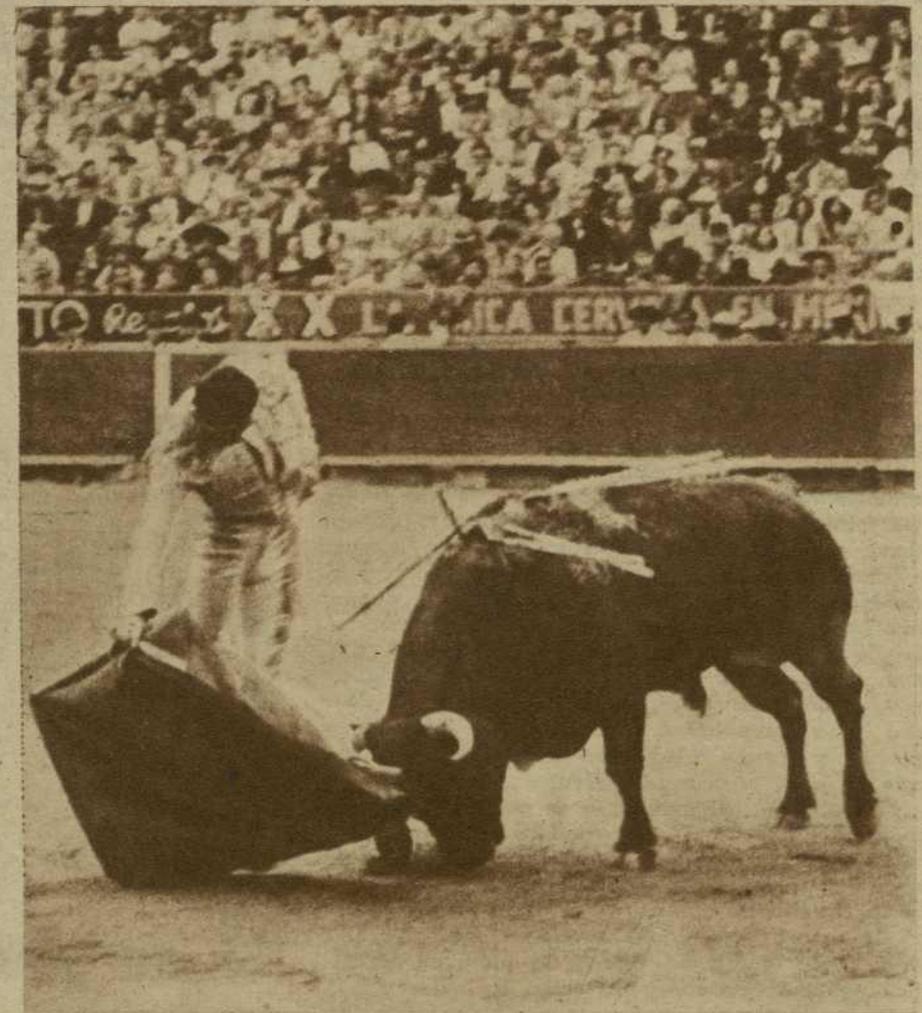
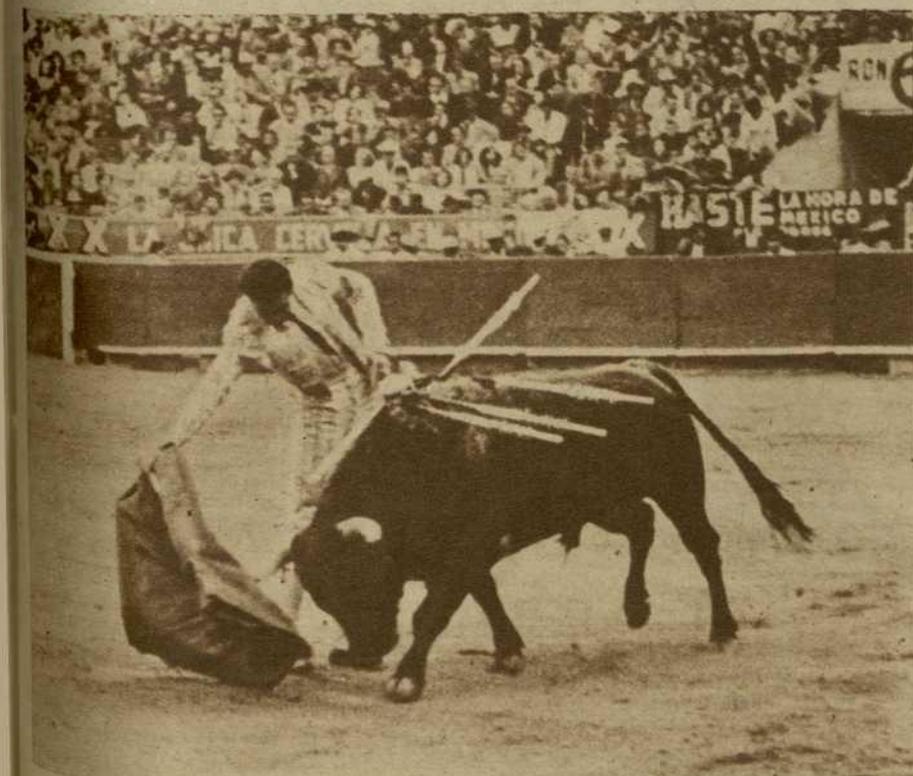
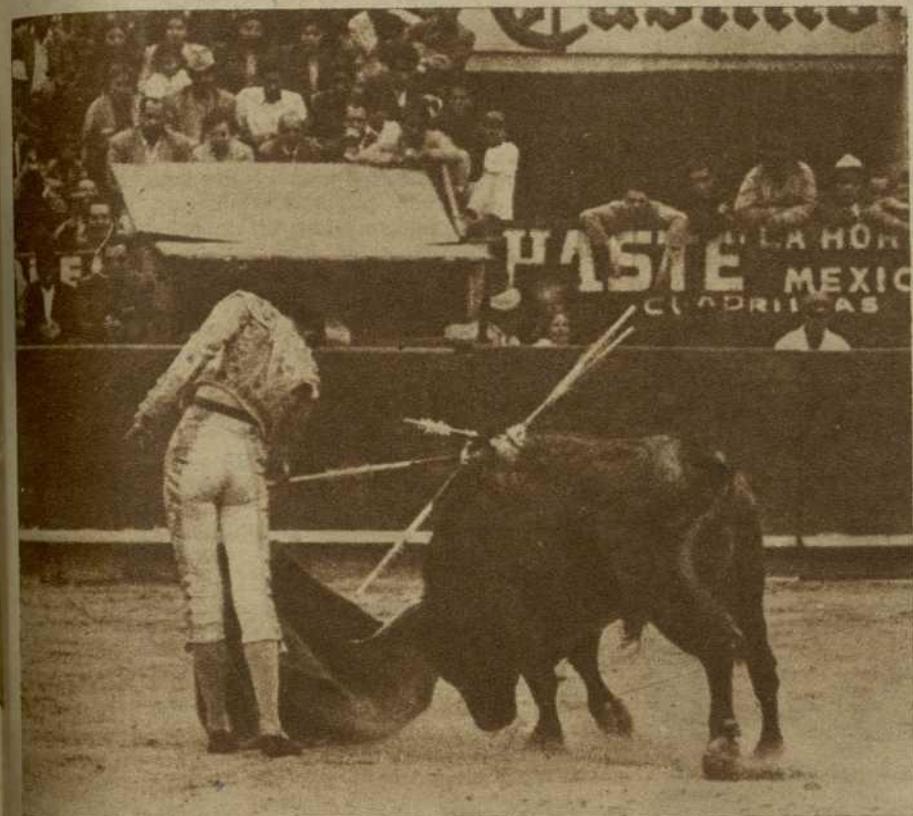


Un excelente natural de Capetillo corriendo la mano y ajustándose superiormente en la faena del primer toro; faena que, sin embargo, no llegó a entusiasmar



Pase de pecho con la derecha de Capetillo a su primer enemigo; su labor fué buena a lo largo de esta corrida, que confirmó su éxito inaugural de temporada

Jorge Aguilar, después de dos tardes triunfales, volvió a vestir de luces ante la afición mejicana, que le ha proclamado como uno de sus mejores representantes



Un momento de «El Ranchero» en su primer enemigo, un toro de condiciones extraordinarias que fué muy bien aprovechado por el torero; un derecho excelente

Otro momento de la faena de «El Ranchero» realizada principalmente sobre la mano derecha, que valió la oreja de su enemigo

(Reportaje de Cifra Grafica, de México)



SI los sainetes de don Ramón de la Cruz, las «L'etters from Spain», de Blanco White, y los grabados de Goya —se ha dicho— constituyen las mejores fuentes y documentos para la historia interior de España en los últimos años del siglo XVIII, las obras de Próspero Merimée, sobre España, más acertadamente, sobre lo hispánico, es principalmente la que la pone de moda y le da toda esa gran universalidad a su «color local» en el ochocientos. Si antes de él, Víctor Hugo y Alfredo de Musset la ponen de moda con sus «Orientales» y «Cuentos de España», es Merimée el que le da fama a sus tipismos, reciedumbre y aire único temperamental.

Hijo de un pintor y una burguesa refinada, desde muy niño vivió en un ambiente despreocupado y de grandes relaciones que influyeron en su formación. Muy pronto aprendió lenguas clásicas y muchos idiomas vivos. Stendhal, que fue casi su mejor literario, le hizo interesarse por el sur de Europa. Aunque dentro del Romanticismo transcurre su vida y escribe su obra, por propia inquietud fue un «diletante», pero su pluma poderosa le mantuvo por encima de todas las formaciones y estilos. Siempre tuvo una gran personalidad deslumbrante. Es un escritor certero y enamorado del pequeño detalle, al que le da vuelo y vida.

Antes de venir a España publicó en París, en 1825, el «Teatro de Clara Gazul», donde figuran obras de la categoría de «La carroza del Santísimo», «Los españoles en Dinamarca» o «El amor africano», en que siempre ve una España viva, ardiente, bravia, trágica y áspera, con sus ribetes irónicos. Visión es ésta que nunca le abandona, aun después de visitar a la misma España y abrirse todos los salones, incluso el famoso de María Manuela Kirpatrick a cuya hija, Eugenia, la que luego fue emperatriz de los franceses, le dió las primeras lecciones de esta lengua. En sus obras posteriores «Las brujas españolas», «Las ánimas del purgatorio», «La crónica de Pedro II», y sobre todas, «Carmen», todo queda en preciso y exacto, pero visto tan personalmente, que en muchas ocasiones resulta deformado.

El castellano, el catalán y el caló le eran familiares. «Más de una vez me he sentado a comer con tipos a quienes un inglés no miraría jamás a la cara por miedo a agraviar la consideración que cada uno se debe a sí mismo.» Merimée conoce y sabe de España, aunque la describe como quiere. En verdad, la pinta en el difícil equilibrio de ser y no estar, de estar y no ser, y en esta zona, que es toda de atmósfera literaria, le imprime su cultura y creadora personalidad nunca ausente del colorismo español.

Merimée no describe los toros, pero todas sus frases sobre ello dan el atisbo, « así lo fué, de ser un gran catador de ellos, y hasta señalaban la amistad que tuvo con algunos diestros de aquella época posterior. Los toros para Merimée

Antes de la corrida, en los momentos que se va a iniciar el paseillo, esto es lo que ocurre. La ansiedad por la suerte en la lidia, las últimas órdenes, las postreras despedidas, que son momentos nada espectaculares, pero de intensa emoción, y que aprovechó Merimée para sus narraciones, tienen en este lienzo la mejor expresión

TOROS DESDE LA FRONTERA MERIMÉE O EL COLOR LOCAL UNIVERSAL



«Carmen» es la figura gitana, española y fatalista, que Próspero Merimée, con su magnífica paleta de color universal, llevó a todas las fronteras. La conjunción y desenlace de la famosa novela tiene su raíz en los toros, a los que Merimée no describe, pero que están latentes en sus mejores producciones hispánicas. Carlos Vázquez lo siguió muy de cerca en este inspirado óleo de «El torero herido»

sea un motivo más para su descripción de lo hispánico. Así, dirá en su famosa estampa lineal: «La carroza del Santísimo», con mucha precisión de detalles muy bien observados:

«En la última corrida de toros... ese hombre, tan consumado en su arte, en lugar de llevar al toro bajo el palco de Su Alteza, para matarlo allí como acostumbra todo matador que sabe... ¡pues bien!, ese Ramón, al contrario, se apostaba bajo el palco de la señora Renichola, haciéndole así todos los honores de la fiesta.» «Ramón, cholo de nación y matador de oficio, es un hombre célebre y llena con su nombre toda Lima. Es el torero más bravo del Perú y quizá el más guapo y el más fuerte.» «Es verdad que en las últimas corridas me transportó la admiración al ver su destreza y valor, porque una vez que sepuló su espada en el cuello del toro, seguro del golpe, sin dignarse siquiera mirar si el animal conservaba aún un resto de vida, me dirigió un saludo...»

Con esta simple descripción, que va de la fama taurina a la galantería en la lidia, del entusiasmo por el espectáculo al valor del torero, se deduce el buen conocimiento que Merimée presintió y llegó a tener de la lidia. Hasta aun puntualiza más cuando uno de los personajes, engañado por el diestro y la mujer que le refiere la corrida, dice: «Si yo hubiera sido ese toro, reuniría el resto de mis fuerzas para sacudir fuertemente al señor Ramón.» Y ella contesta con toda picardía: «Entonces hubiera gritado yo: ¡Viva el toro!, que fuera de la Plaza significa un concepto español muy difícil de captar para un extranjero.»

Merimée, justo es decirlo, sin dardeos de conocer la lidia, sin describir la corrida, no nos descubre su emoción en sí, sino su función en la vida nacional. En sus dos obras más importantes sobre lo hispánico, «Carmen» y «La carroza del Santísimo», no están los toros como elementos indispensables, pero sí como lo más representativo. El los supo unir con admirable destreza y limpiamente, para que España, mejor dicho, la España que él pintó, tuviera por su «color local» un aire universal. Y lo consiguió.

Tras él vinieron sus imitadores y seguidores, sin olvidar entre ellos, muchos españoles, que forjaron esa pandereta española; pero, aunque parezca paradójico, Merimée apenas si habló de toros, y lo poco que dijo fué preciso y ajustado.

En sus novelas casi todo queda fuera de la Plaza porque refleja la vida que por España pasa, aunque finamente ligada, desposada con el anillo del ruedo, por el que pasa también la vida, la emoción, la muerte y el arte del torero, sin el cual toda visión hispánica quedaría siempre más limpia de atmósfera, fría, incolora, apagada... Más europea, pero menos española. Merimée la deforma para hacerla más España.

MACIA SERRANO

Charla con don Enrique García, jefe del Grupo de Ganaderos y Recriadores de Reses de Media Casta

UNA rama de la ganadería brava, cuyos elementos se hallaban hasta hace poco disgregados, ha quedado recientemente ordenada y encuadrada en el Sindicato Nacional de Ganadería con el provisional nombre de "Ganaderos y Recriadores de reses de Media Casta".

Era natural que los productores y recriadores de reses aptas para la lidia sin picadores se agrupasen, se uniesen, estrecharan, en fin, sus lazos, tanto para la colectiva defensa de sus intereses como para poder llevar eficazmente el control de hierros y procedencias.

Representando, pues, el nuevo Grupo ganadero un papel de gran importancia en la Fiesta de los toros —téngase presente que la

mayor parte de las reses que se lidian en los pueblos proceden de criadores y recriadores de dicho Grupo—, hemos creído de interés informar sobre el mismo a los lectores de EL RUEDO. Y para ello nada mejor que la charla con don Enrique García, jefe del Grupo en cuestión, quien amablemente se presta a contestar a cuantas preguntas le formulamos.

—¿Desde cuándo viene funcionando el Grupo de Ganaderos y Recriadores de Reses de Media Casta?

—Concretamente, desde el 20 de junio de 1951, en cuya fecha, bajo la presidencia del jefe nacional del Sindicato de Ganadería, quedó constituido formalmente el mencionado Grupo.

—¿No encontraron/ustedes un título mejor para dicho Grupo?

—Sí lo hubo. Pero de momento, no obstante contrariarnos a todos grandemente, fué preciso aceptar la denominación de Ganaderos y Recriadores de Reses de Media Casta. Ahora bien, en la próxima asamblea es casi seguro que aquella denominación sea sustituida por otra más justa y acertada.

—¿Qué fines persigue el Grupo?

—En primer lugar, la defensa de sus asociados, los que hasta ahora se encontraban en total desamparo; luego, el que las reses que se lidien ofrezcan las máximas garantías, impidiendo, por tanto, el que se corran animales sin hierro, de origen desconocido y casi siempre "meneados", y, por último, otra de nuestras legítimas aspiraciones es la de fomentar, dentro de la esfera en que nos desenvolvemos, la selección de las vacadas.

—¿Pueden los ganaderos de este Grupo pasar al de primera categoría?

—Yo creo que si alguno de nuestros asociados desea pasar al primer Grupo, podrá legalmente hacerlo en cualquier momento, siempre que el



El jefe del grupo de Ganaderos y Recriadores de reses para la lidia sin picadores, don Enrique García, con el secretario, don Alfonso Bilbao, en su conversación con «Areva»

... En la próxima asamblea es casi seguro que la actual denominación del grupo sea sustituida por otra más justa y acertada



Otra de nuestras legítimas aspiraciones es la de fomentar, dentro de la esfera en que nos desenvolvemos, la selección de las vacadas... (Fotos Zurita)

aspirante al ascenso se someta a las normas que los Criadores de Toros de Lidia tienen establecidas para las ganaderías de prueba.

—¿Cuántos ganaderos componen actualmente el Grupo?

—Hasta la fecha, el número de encuadrados es el de 250. Pero habiéndose recibido nuevas solicitudes de ingreso, que serán resueltas en

breve, puede afirmarse que este Grupo constará de unos 350 ganaderos.

—¿Provincias de mayor contingente?

—Salamanca, con cincuenta y siete ganaderías; Madrid, con cuarenta y tres; Jaén, con dieciséis; Zaragoza, con catorce, etc., etc.

—¿Orígenes de las reses?

—En general de las principales castas, puesto que casi todas las vacadas que integran el Grupo se formaron con elementos —bien sin tentar o bien del desecho— de las de primera categoría.

—¿En qué clase de festejos se juegan estas reses?

—Corrientemente, en todos aquellos en que no intervienen picadores y en otros de menor importancia, como becerradas y charlotadas.

—¿Número de reses que anualmente se lidian en España procedentes de las ganaderías de este Grupo?

—Aunque todavía no tenemos la relación exacta de los animales lidiados durante la última temporada, puede calcularse que, entre novillos y becerros, se corren cada año unos 4.500, que representan alrededor de veinticinco millones de pesetas.

—¿A qué obedeció la prohibición de los clásicos encierros?

—El Grupo acordó por mayoría, en una de sus reuniones, el prohibir se celebraran encierros en las provincias de Madrid, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Toledo, Avila y Segovia. Y este acuerdo, que, por otra parte, no hacía más que refrendar las disposiciones dictadas por las autoridades sobre los encierros, ha sido objeto de injustificadas críticas.

—¿Hubo discrepancias entre los encuadrados respecto a tal medida?

—Efectivamente, no todos fueron de la misma opinión, y como en el transcurso de la temporada pasada han revivido aquellas discrepancias, hemos entendido debíamos de incluir en el orden del día de la próxima asamblea general del Grupo, que se celebrará el día 11 de diciembre este punto tan debatido de los encierros. Y si la asamblea estima que su prohibición ha sido perjudicial en algún aspecto a los intereses de los encuadrados, dicho acuerdo será, naturalmente, revisado.

Nada más. Terminamos esta breve charla con don Enrique García deseando al nuevo Grupo una larga y feliz actuación, así como el natural mejoramiento de sus ganaderías, en beneficio de aquellos festejos en que éstas son tradicionalmente solicitadas para las ferias de casi todas las villas, pueblos y aldeas de España.

AREVA

A la afición taurina

Ofrecemos el más completo "FICHERO BIOGRAFICO-TAURINO", en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico "Carro Mela".

Adquiere, o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas, en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29, MADRID

UN RESUMEN COMPLETO de lo que ha sido

la temporada de 1952

lo hallará usted en el número especial de

El Ruedo

que se publicará el jueves

día 4 de diciembre

NUESTROS PREMIOS

MAS DE **500,000** PESETAS

PAGADAS EN EFECTIVO

Brandy
"Espléndido"



Siendo
GARVEY
es exquisito

AL LEVANTAR LA CAPSULA ENCONTRARA UN DISCO NUMERADO

En cada uno de estos discos va impresa una letra de las que componen la palabra

Espléndido

Nombre que distingue a este magnífico Coñac de la Casa

GARVEY

BODEGAS DE "SAN PATRICIO" JEREZ

Cuando consiga reunir la colección completa de los 10 letras que forman la palabra ESPLÉNDIDO, envíela CON CARTA CERTIFICADA a la Casa GARVEY, la que inmediatamente le remitirá en efectivo un premio de



GARVEY

Así corresponde la Casa a quienes demuestran mayor interés en la venta de su COÑAC ESPLÉNDIDO

(Patente de Invención Económico-Comercial N.º 198.352)

ALGUNOS PREMIOS PAGADOS

D. Luis Andrés Mata

Avda. José Antonio, número 672, 4.º, 4.º

Barcelona

7.000 ptas.

D. Nicolás del Pino Domínguez

Café Maci

Antequera (Málaga)

2.500 ptas.

Hermanos Marcos Rico

"La Mezquita"

Santa Bárbara, 4

Madrid

1.500 ptas.

D. José Sánchez

"Rincón de Pepe"

Murcia

1.000 ptas.

Biografía taurina

Una interesante biografía del "GUERRA"



Por "Recortes", en la colección

"CUADERNOS TAURINOS"

La personalidad de Rafael Guerra tuvo tales dimensiones de popularidad y prestigio en el toro, que pocos lidiadores, antes y después de su paso por los ruedos, alcanzaron tanta fama y tanto favor de los públicos. Hubo, sin duda, toreros que, en un aspecto concreto pudieron acreditar mayor maestría que el gran espada cordobés. Pero éste tenía una amplitud

de medios, un conocimiento de su oficio, una gracia y un valor, que le hacían el más completo de cuantos han practicado el arte de «Cúchares». La biografía de los matadores célebres es una aportación de extraordinario interés para el estudio de la tauromaquia. Por ello, en la actual bibliografía taurina, cuya profusión demuestra la existencia de una afición que no se debilita, hay un evidente reflejo de fortalecimiento.

En el número 5 de los «Cuadernos taurinos», que dirige «Barico», y que da noticias biográficas de sumo interés, ha publicado «Recortes» una historia personal de «Guerrita». Con fidelidad que demuestra la pericia y erudición del popular escritor taurino, ordena todos los datos que componen la vida de Rafael Guerra, que, si tuvo singular personalidad como torero impar, acusó en todo momento un carácter, unas cualidades y unas condiciones humanas que fueron razón de su excepcional popularidad. Desde los primeros pasos, al iniciar sus atones, hasta las actuaciones finales, se detalla el historial del extraordinario torero cordobés. Como tantos otros que llegaron a la celebridad, su infancia fué humilde, y, contra las previsiones familiares, mostró una invencible inclinación para los toros.

Su primer apodo, «Llaverito», es sustituido por el de «Guerrita». Toreó en Madrid todavía como subalterno. Y pronto destaca entre todos los demás, logrando el favor y la admiración de los públicos. Siempre han sido los espadas los que han concitado el interés y la pasión de las gentes. Difícil es que un rehiletero se destaque y adquiera fama. Pero «Guerrita» estaba destinado a acaparar la pleitesía de las masas, y constituyó un acontecimiento el primer par al quiebro, colocado con singular maestría y soltura por el torero de Córdoba, cuyo nombre sonaba y se repetía ya en tertulias y corrillos taurómicos. Así se llega al año 1884, en el que, en Córdoba, su patria chica, estoquea por vez primera un novillo. Lo hace después en Madrid, y queda consagrado. Rompe con su jefe, Fernando Gómez, y actúa ya por su cuenta. La fama le lleva en volandas, su prestigio se cimienta y pronto pasa a ser una de las figuras primeras del arte de torear. Alterna, todavía, sus intervenciones de banderillero y de estoqueador. Debuta en varias Plazas como novillero, y ya a finales del 85 se prepara su alternativa. Y desde entonces, el triunfo le acompaña. La campaña de Cuba es la consagración. A su regreso torea en todas las Plazas españolas como el mayor atractivo de todos los carteles y de todas las ferias.

Esta es la síntesis, el proceso biográfico. «Recortes» sabe matizarlo con una serie de anécdotas curiosas, de referencias llenas de interés, amenidad en el relato y cabal entendimiento de lo que es o debe ser una biografía. Y si su autor merece por ello felicitaciones y elogios, no deben silenciarse los que viene ganando, en buena lid, esta sugestiva colección, que supervisa, inteligentemente, nuestro compañero «Barico».

CASARES

El Ruedo FIN DE TEMPORADA

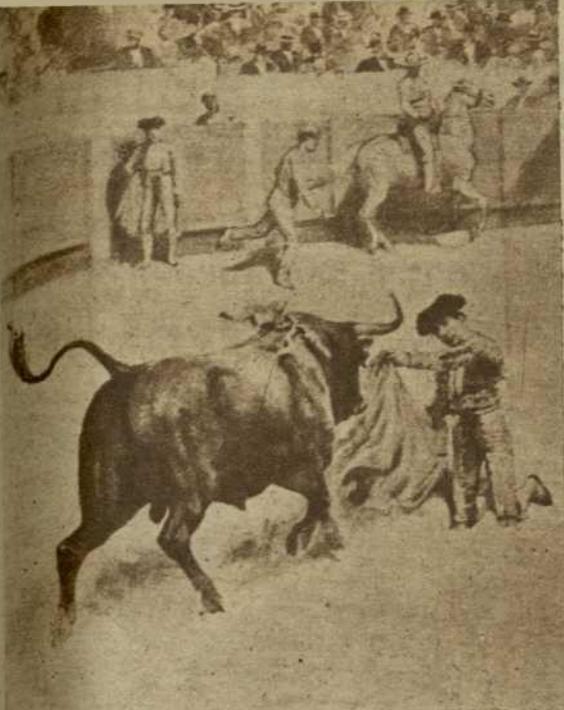
Como en años anteriores, el Jueves 4 de diciembre publicará EL RUEDO su extraordinario de resumen de la temporada taurina de 1952.

Los datos más completos, las mejores firmas, más prestigiosas y especializadas, los resúmenes taurinos de las principales Plazas de toros de España, figurarán en este alarde editorial que será

El Ruedo FIN DE TEMPORADA

EL CAMBIO, de RODILLAS, con el CAPOTE

No debe confundirse con la larga cambiada, afarolada



Fernando Gómez, «el Gallo», en el cambio de rodillas, según un dibujo publicado en «La Lidia» el 1882

NO hace muchas noches, nuestro estimado amigo, el crítico taurino de Radio Nacional de España, don Antonio García Ramos, por el micrófono de dicha emisora, en su semanal revista radiada, «Redondel», se ocupó una vez más de la aun subsistente confusión relacionada con la colocación de banderillas (al quiebro, según la mayoría de críticos y aficionados, y al cambio, en opinión de los menos), cuando el lidiador, a cuerpo limpio, espera, a pies quietos, la llegada hasta su terreno jurisdiccional del toro, arrancado, para colocarle, en su debido sitio, los palos, en un alarde de serenidad, vista y precisión.

Muy acertadas las citas hechas por García Ramos y las razones expuestas, no vamos ahora nosotros a reproducir lo que ya hemos dicho en esta revista sobre el particular en una cuestión que, ya en épocas muy lejanas, fué ampliamente discutida hasta con la intervención del célebre Antonio Carmona, «Gordito», que fué quien trajo —como ya entonces se decía— las gallinas, entusiasmando a los públicos con aquella forma de banderillar, citando a las reses, unas veces de pie y otras sentado en silla.

Conformes, señor García Ramos, Quiebro y no cambio, porque éste no puede ejecutarse sin el auxilio del capote o de la muleta, siendo muy lamentable que aun exista algún crítico opinando lo contrario.

En tratados tauromáquicos de todos los tiempos se define claramente el caso, y firmas autorizadas dejaron perfectamente explicado para no volver a desandar lo andado; pero metidos nosotros con tal motivo en el terreno del tecnicismo tauromáquico, vamos a aprovechar la oportunidad, ya que se habló del cambio con las banderillas, para ocuparnos del que se da, mejor dicho, se daba, con el capote, rodillas en tierra, incorporado al toreo por Fernando Gómez, «el Gallo» —padre de «Joselito»—, mixtificado por su hijo Rafael y confundido actualmente con la llamada larga cambiada afarolada.

A ese cambio, de rodillas, con el capote, cuando el señor Fernando empezó a ejecutarle, también se le llamó quiebro, por haberle denominado así el dibujante, que, tomándole del natural, le llevó a la piedra litográfica de «La Lidia» el año 1882.

«Los cambios con la muleta o capote —dice Sánchez de Neira en su Gran Diccionario «El Toreo», año 1879— son muy difíciles si han de hacerse bien. Los toros más a propósito para ello son los revoltosos y aun los que se ciñen, pero con los demás no debe intentarse.

El modo de hacer el cambio con la capa es poniéndose el diestro a llamar al toro, en corto; luego que llegue a jurisdicción y humille, se tiende y carga la suerte hacia el terreno de dentro, y antes de que llegue a dicho centro, cargársela de nuevo, empapándole mucho y darle salida por el terreno de fuera, de manera que el centro de la suerte es delante del pecho del torero, y el animal, en su ruta, hace una especie de Z, según Montes en su Tratado de Tauromaquia.»

En el año a que nos hemos referido, estos cambios se venían haciendo más con la muleta que con el capote, hasta que Fernando Gómez, «el Gallo», arrodillándose, los empezó a practicar de la última manera.

Este es el auténtico cambio con el capote, rodillas en tierra, que aun se lo vimos ejecutar al mejicano Gaona y a «Joselito», pero con menos exposición que lo efectuaba el padre del último, porque Rodolfo y José realizaban la suerte colocándose en el tercio, dando el costado derecho a la barrera y dejando libre el izquierdo, correspondiente al viaje natural del toro.

El señor Fernando, «el Gallo», generalmente, el cambio con el capote lo realizaba a la salida del toro, del terreno de las tablas en dirección a los medios, de mayor mérito, como ocurre banderilleando el torero en el «platillo» —centro del ruedo— al quiebro, porque el diestro, ante la arran-

cada fuer'e y derecha del cornúpeto, tiene que someterse a la tendencia observada en su viaje por la res.

Para el cambio con el capote en la forma citada se cogía el capote con ambas manos. El padre de «Joselito», con la diestra mano, lo hacía por el cuello de la esclavina, colocándola a la altura de la cabeza, empujando con la siniestra extremidad el pico izquierdo del capote, que, llegado el momento oportuno, marcaba hacia su izquierda —dándosela— la salida, en el tercer tiempo de la ejecución de todas las suertes.

Puede decirse que el cambio o que nos venimos refiriendo es una suerte hoy en desuso.

El año último se lo vimos ejecutar, en la Plaza Monumental madrileña, a un modesto novillero mejicano —Manolo Márquez—, de forma meritoria, porque la realizó a la salida del toro del chiquero, cosa que suele acontecer sin fijeza en la fiera, al deslumbrarse con la claridad de la Plaza, en duro contraste con la oscuridad del toril.

De muchísimo menor mérito es lo que hoy se llama larga cambiada afarolada, de rodillas, y que los despistados creen cambio con el capote.

Es la llamada larga, una de las primitivas suertes del toreo, y se practicaban para despedir al toro de la suerte de vara, consistiendo en empapar al toro, sacándole en dirección recta, con el capote extendido a lo largo, o sea cogiéndole de una punta.

De esta manera se realizaban antiguamente los quites, en las caídas al descubierto de los picadores, llamándose los «quites a punta de capote», naciendo de la genialidad del gran «Lagartijo» la larga cordobesa, al rematarla graciosamente sobre el hombro derecho, suerte lamentablemente olvidada por los toreros de Córdoba, la Sultana.

De otro torero genial —Rafael, «el Gallo»— nació la larga afarolada, que también se la vimos realizar al señor Manuel Mejías, «Bienvenida», pero no cambiando el terreno del toro, sino como final o remate de una serie de verónicas.

Esta larga cambiada, de rodillas, afarolada, que hemos visto ejecutar a Luis Miguel Dominguín y a algún otro torero, irrumpió en los ruedos con «el Divino Calvo», siendo una suerte espectacular y fuera de cacho cuando se efectúa en terrenos no pertenecientes a los toriles.

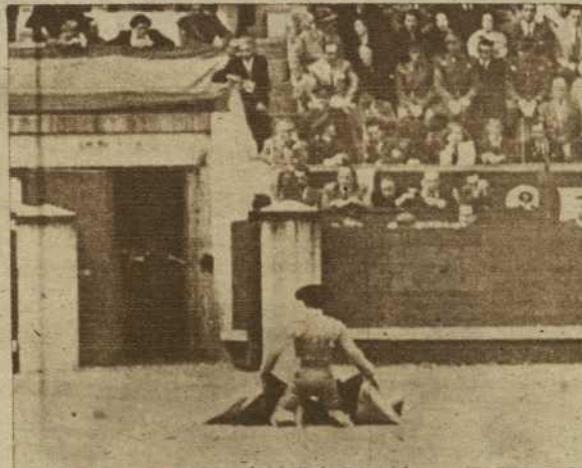
Del cambio con la muleta, plegada o desplegada, ya hablamos en otra ocasión.

Por hoy creemos haber dicho lo suficiente para que no se confunda el cambio, capote en las manos, con la larga cambiada afarolada.

DON JUSTO



Gaona, conocedor de todas las suertes clásicas del toreo, ejecutando el cambio, pero en el tercio y aprovechando el viaje natural del toro



El novillero Márquez, en terrenos del toril, esperando la salida del toro para ejecutar el cambio

Rafael «el Gallo» en la larga cambiada afarolada. Citó al toro de frente, arrodillado, con el capote extendido, a su derecha, sobre la arena. Al llegar la res a jurisdicción, y para darla salida hacia el terreno de afuera, giró el capote, elevándole, de derecha a izquierda (Fotos Archivo)



Tienta en la ganadería de VILLAGODIO



TIENTA de los Hermanos Villagodio, en San Pelayo, a 14 kilómetros de Zamora. Tienta satisfactoria con becerras bravas y la amabilidad de esta familia Villagodio, y a su cabeza la noble dama que es la marquesa viuda, para quien son nuestros mayores respetos. Dirigieron las dos fiestas camperas, que constituyeron un éxito, el marqués de Villagodio y su hermano don Eduardo, y participaron en las mismas los matadores de toros Juanito Posada y «Niño de la Palma» y los novilleros Pepito Ordóñez, Manolillo Lázaro, Enrique Orive, «Chico de Vista Alegre», Barroso y «El Nono», actuando como tentador el picador «Hiena». Para todos hubo merecidos elogios.

No faltaron las intervenciones de José Mari Villagodio, Gandarias y Gangoiti, que lo hicieron muy bien, y el resultado de las faenas fué excelente, por la bravura, nobleza y suavidad con que embistieron las becerras, algunas de las cuales salieron extraordinarias, como la «Terciopelo», que sirvió para revelar la clase de gran toro que se trae el hermano menor de Antonio Ordóñez.

A los numerosos invitados a estas inolvidables fiestas camperas se les obsequió con la esplendor acostumbrada.

La señora marquesa viuda de Villagodio, con sus hijos el marqués de Villagodio y señora, doña Isabel Arteche; marqués de Lamiaco y señora, doña Concha Villagodio y don Eduardo Echevarría y señora y doña María Sangro hicieron los honores de la casa con su gentileza y simpatía, y la estancia en la dehesa de San Pelayo resultó para todos de preciosos recuerdos.

Pero lo que vamos a destacar es una nota rara y briosa, plato fuerte para el aficionado bueno, cuando ya se murió la temporada taurina y vimos las correspondientes faenas al utero engordado y medio muerto. Aquí poco importa lo que haga el torero —si bien el torero o los toreros lo hicieron bien—, sino el ver dos toros auténticos picados valiente y corajudamente por «Hiena», con puya intermedia entre la de tienta y novillada —suerte hecha por derecho,

Un ángulo del tentadero; al fondo, la casa de San Pelayo con su puerta cancela de típico barroco andaluz

Como final fueron lidiados en la Plaza de Zamora dos toros; uno quedó vivo para semental y el otro fué muerto por Juanito Posada



Juanito Posada, Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma», y Pepe Ordóñez, que ayudaron en las faenas de la tienta



Fiesta mañanera en la Plaza de Zamora; las marquesas de Villagodio y de Lamiaco asisten desde una barrera



reuniéndose bien, cuando no andaba por el suelo caballo y picador—, pegándose a los toros arriba, sin cariocas ni barrenas. Sonaban las palmas de 200 personas como un trueno. Ello fué que, para que nos divirtiésemos los amigos, se trajeron los Villagodios a la Plaza de toros de Zamora dos toros: un cuatreño con 270 kilos que, por bueno, se ha ido con las vacas, y un toro de seis años con 306 kilos, al que torció y mató valiente y torero Juanito Posada.

He aquí una mañana de invierno mucho más emocionante que muchas tardes de primavera. Gesta que difícilmente se olvida, en que salió ese toro que hace daño con las chinazas en la cara de los que están en el callejón. Valor auténtico el que se necesita para salir a parar al exprés de Irún, para torearle clásicamente por verónicas, para torearle con la muleta bien y matarle con guapeza. Repártense los plácemes Juanito Posada —matador del «galán»— y Cayetano, «Niño de la Palma», que veroniquéó y muleteó superiormente al que se marchó al campo a ser semental. Y el novillero «Pecho duro» —más conocido por Victoriano Barroso, con cartel de Madrid—, que bregó y cogió a ratos la muleta. Todo lo hecho —lo mejor y lo menos bueno, pues malo no hubo nada— tuvo la nota de la emoción, esa cosa que está despertando del torero.

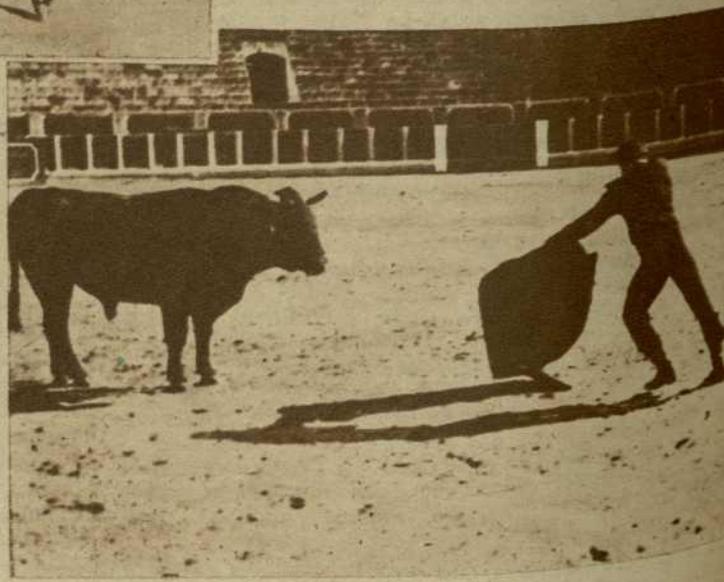
P. G. SOMOZA



El «Niño de la Palma» lancea con el capote al primero de la mañana, futuro padre de nuevos toros bravos

El otro toro —de seis años y con 306 kilos auestas— acude alegre y codicioso a la convidada del «Hiena»

Juanito Posada se dispone a asegurar la estocada que derribó al poderoso bicho seiseño (Fotos Somoza)



TIENTAS POR TIERRA DE CASTILLA

Actividad campera en las fincas de don Juan Cervantes y don Gregorio de Diego
El «Litri» abandona el fútbol por la cocina



El martes se celebró en la finca que en Miraflores de la Sierra poseen los señores de Cervantes la faena de tienta de vaquillas. Asistieron con los señores Stuyck, Corrochano y «Camará» los diestros «Cagancho», «Litri», «Antoñete» y González Vera. Los diestros, en un momento de la tienta

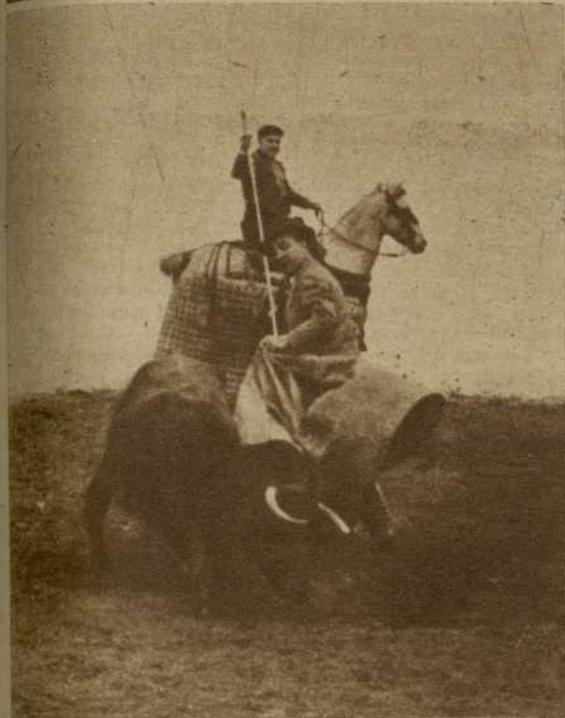
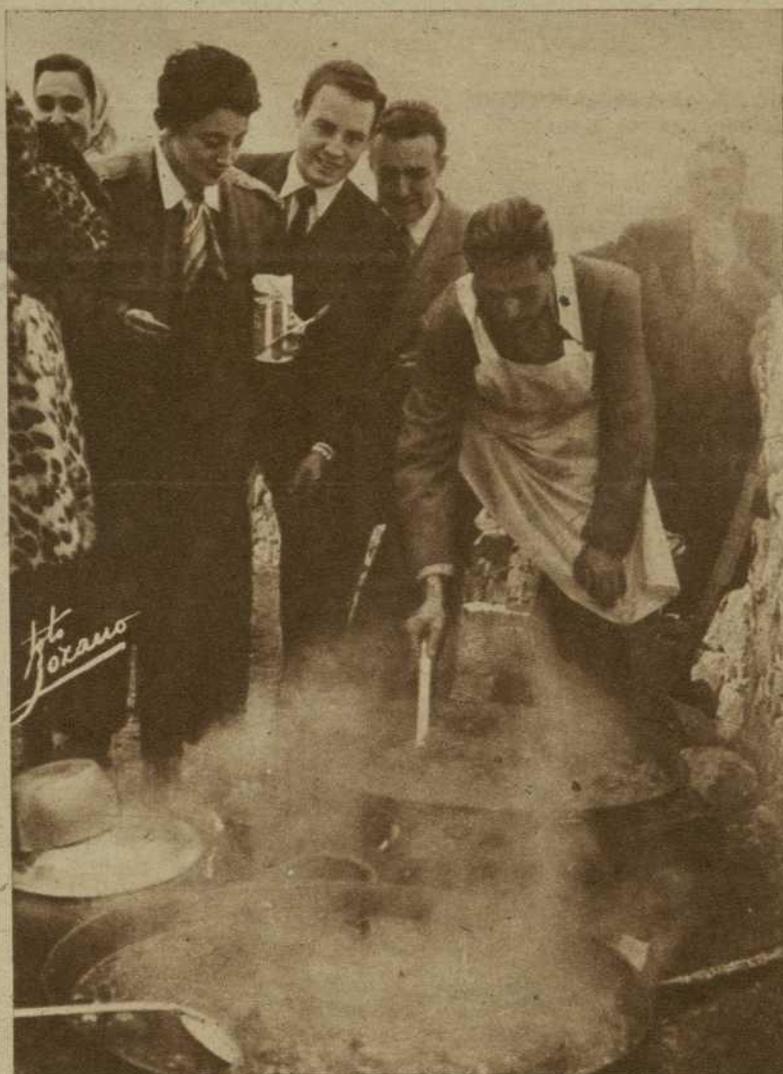
(Foto Lozano)

«Camará», que de vez en cuando siente la nostalgia de la profesión, en un clásico recorte para poner en suerte de varas a la vaquilla

(Foto Lozano)

La nota pintoresca corrió a cargo del «Litri», que de tanto torear en Valencia ha aprendido a hacer las paellas de manera fantástica. Aquí le vemos cocinar una de ellas, gigantesca; le asiste la bellísima señora de Cervantes, que es la que puso la sal a la fiesta

(Foto Lozano)



También en la finca «El Rivero», de don Gregorio de Diego, se han realizado las faenas de tienta a la que asistieron destacados diestros. En el momento de la comida al aire libre vemos a Julio Aparicio, Miguel Ortas, Manolo Sevilla y «Joaquín» entre los asistentes a la fiesta campera

(Foto Aracil)

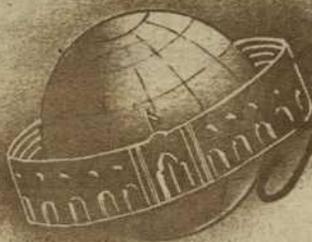
Un adorno del madrileño Julio Aparicio durante las faenas de tienta realizadas en «El Rivero»

(Foto Aracil)

La afición por el toreo cunde entre el sexo femenino, y así vemos a esta bella aficionada rehuyendo la peligrosa colada de una becerra en las faenas de tienta en «El Rivero»

(Foto Aracil)





Por los Ruedos del MUNDO

El domingo habrá novillada benéfica en Madrid

El pasado martes reunió el gobernador civil, don Carlos Ruiz, en su despacho a los críticos taurinos madrileños para darles noticias sobre el festival taurino que se organiza para allegar recursos con destino a la cena de Nochebuena que se repartirá a diez mil necesitados de Madrid.

Con el señor Ruiz forman la comisión organizadora los señores Fuertes de Villavicencio, Chicote, Gandarias, Baluta, Becerra y Arredondo. Esta comisión se ha impuesto la cristiana tarea de proporcionar a los necesitados de Madrid y su provincia ropas, prendas de abrigo, medicinas y una magnífica cena de Navidad. La cena será repartida en bolsas que contendrán medio pollo, una tortilla de tres huevos, dos rajas de merluza, un kilo de pan blanco, media botella de champaña, una botellita de coñac y un cigarro puro.

Las viudas con hijos, los enfermos y las familias numerosas recibirán bolsas mejoradas en cantidad y calidad.

Manifestó don Carlos Ruiz que para el fin indicado se van a celebrar varios festejos benéficos; de ellos será el primero el taurino, que comenzará a las doce de la mañana del domingo en nuestra Plaza Monumental. El programa ha quedado ultimado. En primer término, el duque de Pinohermoso rejeará un toro de su ganadería, y en lidia ordinaria Domingo Ortega, Antonio Bienvenida, Cavetano Ordóñez, Jerónimo Pimentel y Antonio Chinel, "Antoñete", lidiarán las reses que han regalado los ganaderos Antonio Pérez, Manuel González, conde de Ruiseñada, Castillo de Higuera y María Teresa Oliveira. La Empresa de la Plaza cede gratuitamente el ruedo y servicios, y sufraga los gastos que ocasione el traslado de las reses desde las dehesas a los corrales.

El festival, de cuyo éxito económico es prenda la innegable esplendor del pueblo madrileño; la calidad del cartel y el humanitario fin que persiguen sus organizadores, será presidido por bellísimas señoritas hispanoamericanas y españolas.

Presentación de Pepe Dominguín en Méjico

El día 20 se corrieron en la Monumental de Méjico seis toros de Jesús Cabrera para Pepe Dominguín, que hacía su presentación y confirmaba su alternativa ante el público mejicano. Manuel Capetillo y Jorge Aguilar, "El Ranchero", aupado rápidamente por la fama en el favoritismo del público azteca. Los toros tuvieron mejor presencia que estilo, y fueron los mejores los lidiados en la primera parte de la corrida. El público recibe a Pepe Dominguín con protestas, que no llegan a escandalosas—muy diferentes de la cordialidad con que en España se recibe a todos los toreros mejicanos—, y más dirigidas contra Luis Miguel que contra Pepe.

Este logró las primeras ovaciones con el capote. Pone tres buenos pares de banderillas, en los que se repite la ovación. La faena se inició con pases por bajo, seguidos de series de derechazos muy valerosos. Continuó con ma-

Presentación de Pepe Dominguín en la Monumental de Méjico.—Arruza, Rodríguez y Rafael Ortega resultan cogidos en la corrida del domingo.—Triunfo de Luis Miguel y Antonio Ordóñez en la última de la Feria de Lima.—Manolo González toreó en Irapuato y Torreón.—Luis Miguel debutará en Méjico el día 7 de diciembre. Festival en Madrid en favor de la Campaña de Navidad.—El viaje al Japón sufre un retraso por el transporte de los novillos.—Desaparece la Tertulia Litri, de Cáceres.—Reuniones de ganaderos de toros de lidia y del grupo de los de media casta

noletinas y naturales, siendo los aplausos casi constantes. Pinchó tres veces y terminó con su enemigo de una buena estocada. Grandes aplausos, que arrojaron cuando se escucharon silbidos de los intransigentes. Al lidiado en cuarto lugar, Dominguín le dió faroles de rodillas; también lo banderilleó, y luego realizó un trasteo muy meritorio y dominador, con pases de todas las marcas y remates adornados. Terminó de una estocada hasta la bola, oyendo una gran ovación. Saludó desde el tercio.

Manuel Capetillo hizo su faena al segundo de la tarde entre ovaciones y música. Derechazos largos y templados, imponentes. Los pases al natural fueron aclamados. Tras un pinchazo logró la estocada y se le concedió la oreja, dando la vuelta al ruedo. En el quinto no tuvo suerte, pinchó mucho y oyó un aviso.

"El Ranchero" logró otro triunfo ante sus paisanos, a los que entusiasmó al muletear a su primer enemigo de espaldas, a estilo moderno, para seguir por naturales valiente. Terminó con el toro de un pinchazo y estocada. Cortó oreja y paseó triunfalmente por el ruedo. Igualmente valeroso estuvo en el sexto, abundando los derechazos y naturales, pero al final se desconcertó. Un pinchazo y una estocada. Recibió una ovación y fue paseado a hombros por el ruedo en medio del regocijo general.

El domingo debutó en la "Méjico" Rafael Ortega

Rafael Ortega se presentó en la Méjico el domingo 23, lidiando, en compañía de Carlos Arruza y Rafael Rodríguez, una corrida de Coaxamalucán, que dió todo el juego necesario... para que no se les pudiera lidiar, no por mansos, sino por débiles y peligrosos al tener conciencia de la debilidad de sus rítmos.

Con estos enemigos, Arruza no pudo hacer nada más que llegarles a un terreno en que los toros no tuvieron más remedio que cogerle, no una, sino dos veces. Al pri-

mero, que le cogió, le hizo una buena faena de dominio, rematada con una estocada que da fin al toro sin puntilla. Hubo palmas para el diestro y pitos para el toro. El corrido en cuarto lugar no pudo hacer pelca por estar imposibilitado, y al ser dada la orden de que fuera devuelto a los corrales el toro no pudo cumplirla, por lo que fué apuntillado en el ruedo. Se soltó un sustituto, de anílogas características, al que Arruza puso un solo par de banderillas y muleteó con mimo para que no se cayese. Pinchó dos veces antes de cobrar una estocada decisiva, y al final de su trabajo fué ovacionado por el respetable.

Rafael Rodríguez dió con estos toros su característica nota: la valentía. No es torero apto para cardacos—como alguien ha escrito desde Lima sobre "Calerito"—, y estuvo en terrenos inverosímiles porfiando con estos toros, que, afianzados sobre sus débiles rítmos traseros, alargaban la "gaita" para defenderse como podían. Sus dos faenas han necesitado del alivio de la tala, y, por fortuna, sólo hubo una cogida, sin consecuencias, pues no produjo más que un varetazo corrido. Muchas palmas para el valiente torero que animó el primer tercio del segundo toro—el más alegre— alternando con Arruza y Ortega.

Rafael Ortega, que debutaba en la Méjico y confirmaba su alternativa de matador, le cedió Arruza los trastos y empezó una faena artista y bien pensada por naturales para obligarle a embestir y a tomar la muleta al bicho; pero el de Coaxamalucán se coló y prendió a Ortega por el muslo en la primera cogida de la tarde; el torero no se descomponió y termina por naturales, coronados con una colosal estocada, para la que hay ovación y saludo desde el tercio. En el que cerró plaza estuvo valiente, pero indeciso ante aquel buey al que no había sitio bueno por donde meterle mano. Media estocada de efecto rápido pone fin a la corrida que habrá dejado poco complacido al ganadero. Ortega ha causado excelente impresión como artista y, sobre todo, como matador.

Los carteles que se anuncian

Para el día 30 se anuncia en la Méjico una corrida de Torrecilla para Silverio Pérez, Martorell y presentación de Antonio Ordóñez.

Y para el día 7, la presentación de Luis Miguel Dominguín. En principio, la fecha prevista era la del domingo siguiente; pero con toda seguridad se anticipará hasta la víspera de la Purísima.

Corridos por los Estados

En Irapuato.—El día 20 se corrieron toros de Santo Domingo, broncos y duros, para Carlos Arruza, Manolo González y Juan Silveti. Arruza ganó ovación en sus dos enemigos. Manolo González, ovación y vuelta al ruedo en sus dos toros. Juan Silveti cortó las dos orejas del tercero y fué aplaudido en el que cerró plaza.

En Torreón.—El día 23 se lidiaron toros de Xaxay para Manolo González, Capetillo y "El Ranchero". Manolo González cortó la oreja del primero y mató mal al cuarto, por lo que solamente dió la vuelta al ruedo. Capetillo estuvo bien, sin llegar a la apoteosis, pero dió la vuelta al anillo al final de sus faenas. "El Ranchero" Aguilar estuvo artista en el tercero y cortó la oreja del sexto.

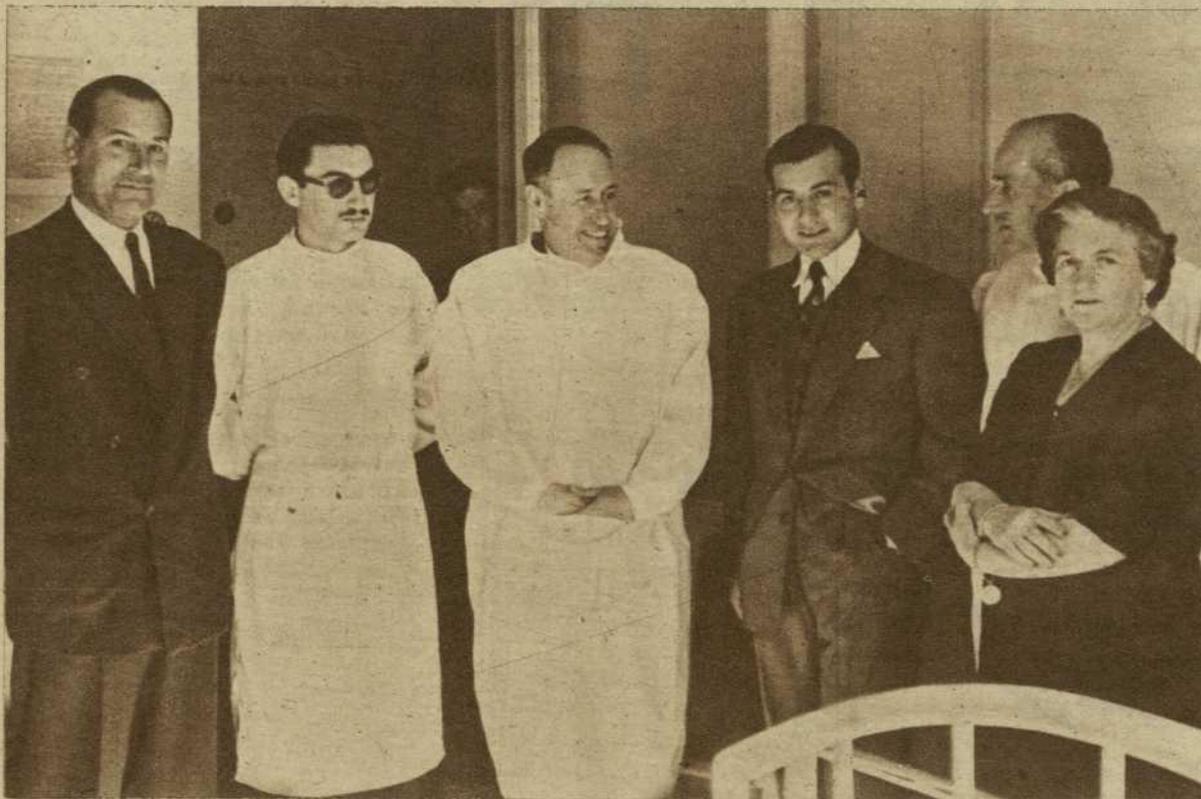
En León.—El día 23 se corrieron toros de Piedras Negras para Luis Porcuna, Antonio Velázquez y Anselmo Liceaga. Los tres matadores estuvieron lucidos y cortaron orejas en uno de sus toros.

Triunfo de Luis Miguel y Antonio Ordóñez en Lima

Se ha corrido el domingo la quinta corrida de la temporada en la Plaza de Acho—última de abono—, con toros españoles de Prieto de la Cal, procedentes de la casta de Veragua. Lleno en la Plaza y mucha expectación por ver de nuevo a Rafael Santa Cruz, que con Luis Miguel y Antonio Ordóñez, en un gran cartel, completaba la terna de matadores.

Abrió plaza un toro chico y escurrido de carnes, que empieza a poner de uñas al público, pero Luis Miguel no da tiempo a que el resuello se desate en pitos, porque desde los primeros lances anima el cotarro. Con la muleta hace una faena dominadora y vistosa que remata con media bien puesta y un descabello, por cuyo trabajo los limeños conceden la oreja del burel. Pero el triunfo grande viene en el cuarto, de más respeto y más empuje, al

El matador de novillos Rafael Sánchez Saco, después de estar varios meses hospitalizado en el Sanatorio de Toreros, de Madrid, por la gravísima cornada que recibió en la Plaza de Barcelona, ha sido dado de alta para continuar su tratamiento en su domicilio, en Córdoba; en la despedida figuran en la foto, con el diestro y los doctores Castillo y Ronco, el padre del torero, Rafael Sánchez, «Camará», que también fué torero (Foto Cervera)





El novillero Manolo Zerpa ha sido objeto de un banquete de homenaje por la brillantez de sus triunfos en la última temporada, que reunió a personalidades destacadas de la afición sevillana. En la foto, el homenajeado aparece junto a don Adolfo Bretaño, Rafael «el Gallo» y don Enrique Pérez de la Concha, en la presidencia del acto. (Foto Arjona)

Por esas Plazas

Balañá, que no descansa en verano ni en invierno, se pasa los días consultando al Observatorio para que le haga los pronósticos del tiempo que hará en la Navidad. Si éste es bueno, abrirá las puertas de la Plaza para dos o tres funciones, entre corridas de toros y novilladas.

La Plaza de Vitoria ha salido de nuevo a subasta, una vez terminado el contrato extendido por la Diputación alavesa con Pablo Martínez Elizondo.

La afición alcoyana está consternada por la amenaza de derribo que gravita sobre la Plaza de toros de Alcoy. Como solamente faltan un par de meses para que empiecen las obras de demolición, ha venido a Madrid una comisión de aficionados y concejales para intentar dar solución a este problema, que va siendo angustioso.

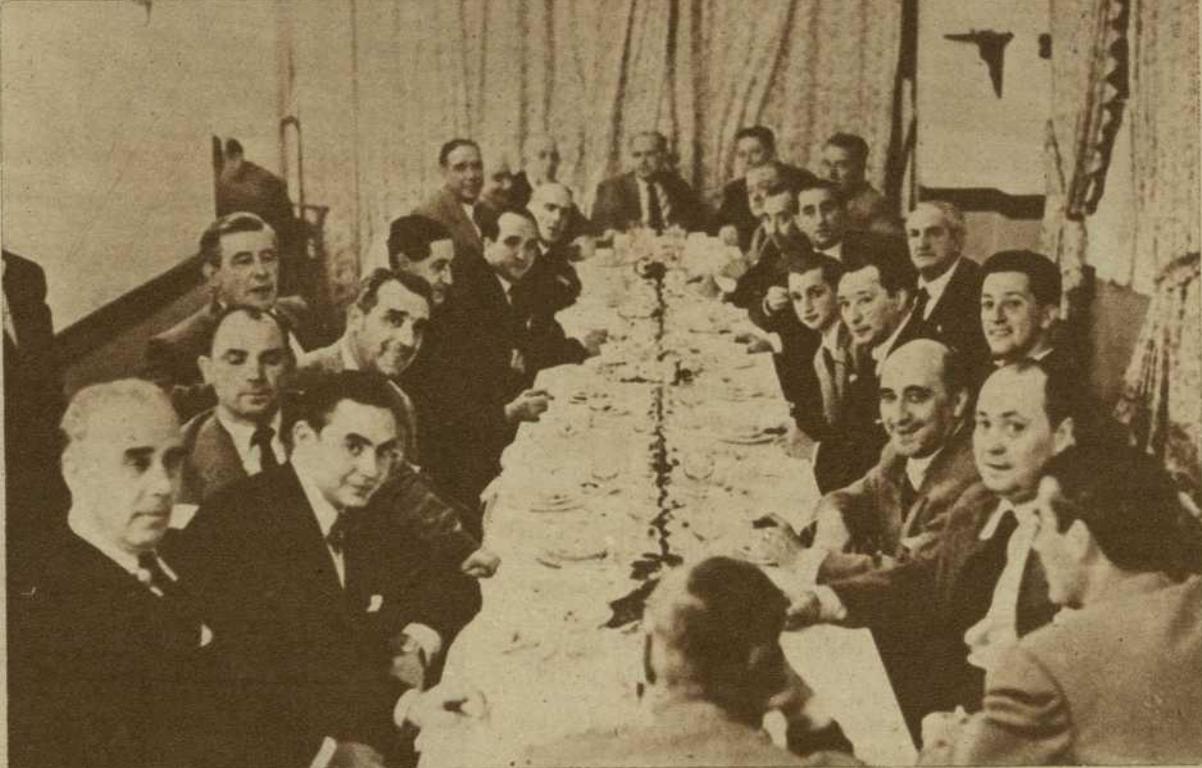
Reuniones ganaderas

Para dentro de breves días se anuncian en el Sindicato de Ganadería reuniones de Criadores de Toros de Lidia para tratar de asuntos relacionados con la cría. Previamente se reúnen en Sevilla los más caracterizados de los ganaderos andaluces para venir con el criterio formado a las reuniones. Uno de los temas a tratar es el de las puyas. Por su parte, el grupo de Ganaderos y Recriadores de reses de media casta se reunirá el día 11 de diciembre para tratar de asuntos relacionados con el ganado criado para la lidia sin picadores; dos temas que traen en cartera son el de cambiar el nombre al grupo —porque lo de “media casta” no les agrada— y otra el dictaminar sobre la conveniencia de prohibir o autorizar los encierros en los pueblos.

que toró admirablemente con el capote, puso banderillas y toró con la muleta en una faena vistosa y valiente, artística y torera, un tanto deshilvanada por la sosería del bicho, que tendía a huir, rematada por una estocada hasta las cintas que vale las dos orejas y el rabo de su enemigo. Hubo aclamaciones, vuelta al ruedo y suma de gran triunfo.

Antonio Ordóñez, que ha tenido la suerte de espaldas a lo largo de la Feria de Lima, se despedía de los peruanos, antes de su marcha a Méjico, y quiso dejar bien patente la calidad grande de su torero. Desde los primeros lances al segundo de la tarde se le vió con afán de triunfo; toró de manera maravillosa con el capote e inició la faena con los pies dentro de la montera, inmóvil y bien plantado, para largar unos estatuarios de antología, preludio de una magna tanda de naturales, mientras los limeños echaban humo de entusiasmo en el tendido. Cambió de mano para toroar sobre la derecha en redondos y adornos de la mejor solera. Y en pleno entusiasmo entró a matar, para señalar un pinchazo en buen sitio y una estocada corta. Hay dos orejas, rabo y el delirio durante la vuelta al ruedo. Aún más, si cabe, hizo en el quinto, grande y con poder; lo recibió con dos cambios rodilla en tierra y ligó con una tanda de verónicas de excepción. La faena de muleta fué de las que marcan época; sonó la música en honor del diestro, que se emborrachaba de torrear, y como caló al toro a la primera con una gran estocada, la Plaza entera hirvió de entusiasmo al concederle las dos orejas y el rabo del bicho y hacerle dar tres vueltas al ruedo, que termina Ordóñez sacando a todos los toreros a saludar desde el tercio con el empresario de la Plaza de Acho.

Rafael Santa Cruz se encontró a los dos españoles en una tarde en que estaban en vena, y aunque estuvo valiente y lucido, su labor no rayó a la altura de la de sus competidores en el ruedo. Sus faenas fueron discretas, con poses buenos, pero poco ligadas y un tanto movidas. No hubo fortuna al pasar la aduana a la hora de la verdad, y la cosa quedó en palmas tibias, mientras los limeños corrieron a Luis Miguel y a Ordóñez y se los llevaban de excursión por Lima a hombros de los entusiastas. Un fin de Feria que ha dejado en alto la afición y el prestigio del torero español.



Días pasados se celebró en Sevilla una comida íntima ofrecida por los amigos de Manuel Jiménez, «Chicuelo», como homenaje a su hijo Rafaelito, novillero puntero, por los éxitos logrados en la temporada que acaba de terminar. (Foto Arjona)

Corrida para el domingo en el Acho

Aunque la Feria esté terminada, para el domingo 30 se ha organizado otra corrida de toros con reses de La Viña para Luis Miguel, Rafael Ortega y “Calerito”, ya que todos ellos han logrado grandes triunfos ante la afición peruana. Se quería contar también con Antonio Ordóñez, pero éste se presenta en dicha fecha en la Méjico.

Lo del viaje al Japón

Parece que subsisten dificultades en el viaje taurino de

Las vidas y escenas del gran mundo en el mundo se recogen gráficamente en **SUCEDIO...**

los hermanos Bienvenida al Japón, derivadas del transporte de los toros. Se pensó primeramente en la vía aérea, pero las compañías de navegación en vuelo piden por llevar cuatro cajas con los novillos desde aquí al archipiélago nipón la linda cantidad de ocho mil libras, es decir, cerca del millón de pesetas. Como no se contaba con este gasto tan cuantioso en el presupuesto inicial, se ha consultado al Japón sobre el extremo, y, de no resolverse la cuestión, los novillos irán por barco; esto supondría el retraso de un mes en la excursión de Pepe, Antonio y Juan Bienvenida.

Desaparece una “Tertulia Litri”

Don José Domínguez Gil, presidente de la “Tertulia Litri” de Caceres, nos comunica en atento saludo que la Junta general extraordinaria celebrada en el domicilio social el día 8 del corriente acordó por unanimidad disolver la “Tertulia Litri” cacereña, toda vez que su titular se ha retirado de los ruedos españoles. Añade la atenta comunicación su agradecimiento a nuestro semanario por la cooperación prestada; de nada, amigos, y a formar otra tertulia que mantenga vivo el fermento de la afición a la Fiesta, alrededor de los toreros que llegan a hacernos olvidar a los que fueron.

Lea usted todos los martes

MARCA

la mejor revista de los deportes, editada en huecograbado

Vendo años 1895, 1896 y 1897 de “LA LIDIA”, encuadrados en un tomo, perfecto estado. Escribir a E. DEL RIO, Santa Margarita, 137, primero - LA CORUÑA



«Banderillero», óleo de Angel Lizcano' sobrio de trazos, de pincelada suelta y expresiva, como manifestación de un impresionismo estético (Colección particular del señor Valero)

CUANDO Angel Lizcano y Monedero nace en Madrid el año 1847, el romanticismo pictórico está en pleno auge. Goya, precursor del estilo, sentando un precedente, es el orientador de las generaciones que han de venir más tarde. España, en cuya cuna se mecieron dos siglos atrás los ideales románticos, acepta en 1835 lo que era el fruto tardío de sus hombres del Siglo de Oro. Dos siglos habrán desvirtuado, no obstante, sus esencias primarias, y lo que fué una agudización espiritualista del sentimiento, se transformó, por impulsivos anhelos de las gentes, en un movimiento revolucionario.

Los acontecimientos históricos habrán hecho desviar el curso de los hechos, y España, que se había levantado en armas, como un solo hombre, ante el atropello de la invasión francesa, que había soportado el absolutismo fernandino, sintió llegada la hora del liberalismo, y en pos de él se lanzó por los caminos perfumados del romanticismo.

Cuando en Lizcano se manifiesta su afición artística y acude a la Escuela Superior de Bellas Artes, donde inicia su enseñanza, Goya ha quedado atrás, proyectando su sombra de coloso en el arte pictórico universal. Quedan, eso sí, sus hasta cierto modo continuadores, y Lizcano, bajo la influencia del más cercano e inmediato, Leonardo Alenza, empieza a pintar sus primeros cuadros. En los ochenta y dos años que duró su vida, su obra responde a cierto regusto romántico, porque el romanticismo, fenecido teóricamente en los años medios de la centuria decimonona, sobrevive en espíritu hasta casi principios del siglo en que vivimos. Lizcano se incorpora bien pronto a la temática en boga: lo anecdótico, lo histórico y lo taurino, y muchas veces une unas y otras modalidades, como sucede con su célebre cuadro, hoy propiedad del Estado, «La cogida del diestro», donde el sentido dramático y espectacular de lo taurino se manifiesta en ese torero caído en tierra, mortalmente herido y auxiliado por sus compañeros en el callejón, ante las miradas expectantes del público del tendido y de un alguacillito que, a prudente distancia, contempla un poco indiferente la trágica escena.

Cuando Angel Lizcano tiene ya un lugar destacado en las esferas del arte, la fotografía no se ha impuesto aún como ilustrativa de los sucesos, y Lizcano forma el tríptico con Chaves y Perea para recoger en las publicaciones periodísticas, principalmente taurinas, los acontecimientos más sobresalientes de la Fiesta nacional.

Todavía en aquella fase posromántica gustan los artistas de acusar la nota sensiblera y lacrimógena. El romanticismo fué triste, melancólico, masoquista, y la herencia de su influjo sigue acusándose por mucho tiempo. Dibujantes merítisimos eran los pintores del pasado siglo, y aunque ellos procuraron escapar de la meticulosidad académica, el clasicismo les salía constantemente al paso. Era la ley atávica que, superior a los prejuicios, sólo una evolución lenta, persuasiva, podía desvanecer con el paso transformador y modificativo del tiempo. Sin embargo, cuando Lizcano se acuerda de Goya, de Lucas y de Alenza, y del nuevo impulso cambiativo que el primero ha dado a la pintura española, su pincelada es suelta, suave en el trazo, sin insistencias, buscando ya ese impresionismo que Sorolla principalmente, años más tarde, había de consolidar como manifestación evolutiva de la moderna estética. Lizcano se hace amigo de la sobriedad de trazos, librándose de la tiranía detallista y perfilada, y cuando muere en el Madrid que le viera nacer, y en el manicomio de Leganés, el 31 de julio de 1929, su nombre es ya lo suficientemente prestigioso para ser incluido en la lista honorífica de las monografías. Su muerte, triste y lamentable por muchos conceptos, significaba la caída del último bastión del posromanticismo, que se resistía a su desmoronamiento.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Matador», cuadro de Lizcano, que señala la evolución pictórica experimentada en los años finales del pasado siglo (Colección de don Juan Valero)

Consultorio Taurino



V. B. Ronda (Castellón). Gregorio Taravillo y Amorós, «Platerito», no sólo fué novillero, como usted dice, sino que llegó a tomar la alternativa. Accediendo a sus deseos, vamos a darle unos breves datos biográficos de dicho diestro, suficientes para dejar satisfecha su curiosidad:

Nació en Madrid el 4 de junio de 1882; su padre era dueño de una yestería; pero el chico no sentía vocación por tal industria, y de jugar al toro en las calles pasó a las capeas de los pueblos, para hacerse luego torero profesional. Vistió por primera vez el traje de luces en Cebreros (Ávila) el 15 de agosto de 1898, y se presentó en la Plaza de Madrid, como becerrista, el 23 de enero de 1899. Por cierto que dicho espectáculo ofreció particularidades que, por lo curiosas a estas alturas, vamos a recordar. Después de los dos becerras estoqueados por «Platerito» lucharon las leonas «Sabina» y «Nemea» con el toro «Pandereto», y para fin de fiesta se lidiaron dos toros de doña Carlota Sánchez, que fueron estoqueados por el novillero Vicente Pastor, «Chico de la Blusa», que así era como entonces se apodaba y se anunciaba el hoy septuagenario don Vicente Pastor y Durán.

Gustó mucho «Platerito» en aquella ocasión, pues toreó muy bien con la muleta, y, a pesar de su baja estatura, mató irrefragablemente; y como novillero formal hizo su presentación en el mismo ruedo madrileño el 10 de febrero de 1901, alternando con Antonio Moreno, «Machaca», y Fernando Herrero, «Cantaritos», en la lidia de seis novillos de don Mariano Arroyo. Pasó inadvertido su trabajo, y continuó toreando poco y en Plazas de poca importancia, hasta que, como consecuencia de la magnífica faena de muleta y sorprendente muerte que de una gran estocada recibiendo dió a un novillo de Pérez de la Concha, en Madrid, el 1 de noviembre de 1903, subió su cartel y toreó bastante en los años sucesivos, alternando con los principales novilleros. Una cornada muy grave, sufrida en Burdeos (Francia) el 23 de abril de 1905, enfrió algo sus entusiasmos, y gastado ya como novillero, tomó la alternativa en Cartagena, de manos del «Albajeño», el 1 de agosto de 1909, actuando de testigo Bienvenida y lidiándose toros de Anastasio Martín.

En siete temporadas que figuró como matador de toros, toreó treinta corridas, y ninguna en Madrid, donde no llegó a confirmar el doctorado; renunció a éste en 1916, sin mejorar por esto de situación, y poco a poco se fué olvidando su nombre. Retirado de la profesión, se dedicó a negocios comerciales, y falleció en Madrid el 31 de octubre de 1943.

M. B. L.—Sevilla. Del famoso toro «Trespicos», de la ganadería de don

Joaquín de la Concha y Sierra, que se lidió en esa capital, unos dicen que fué en 1840, otros en 1846 y otros en 1848. Y mientras hay quien sostiene que el referido «Trespico» tenía cuatro años, no falta quien afirma que no pasaba de utrero. ¿No le parece a usted que estas contradicciones hacen sospechar que hay algo de leyenda en cuanto de él refieren las historias? Y puesto que desea conocer usted la de dicho toro, vamos a copiar lo que escribió del mismo don José Sánchez de Neira en su *Gran Diccionario Taurínico* (páginas 767 y 768):

«En los fastos taurinos no se encuentra un caso igual ni parecido a las hazañas del fenomenal «Trespico». Lidiado con cuatro años cumplidos en la Plaza de Sevilla, en una de las corridas de la segunda temporada de 1848, mató diez caballos, inutilizando



a un banderillero y a nueve picadores de tanda y produciendo el terror en los reservas, pues era tan pronto, bravo y poderoso este cuatreño, fenómeno en todo por su corpulencia, acierto para herir y cuantas condiciones puede exigirse a un toro de plaza, que, a pesar de que se ofrecieron 3.000 reales a cada uno de los célebres picadores Hormigo, Briones y Alvarez, que presenciaban la corrida desde los andamios, se negaron a salir si no recibían mayor suma; Juan Martín, «la Santera», a quien correspondía dar muerte a «Trespicos», lo efectuó, después de haberle capeado para quitarle pies, con una soberbia estocada a paso de banderillas. «La Santera», hombre expansivo y de gracejo, se envanecía siempre que se le recordaba este trance sublime de su arte, poniendo por comentario esta frase, que se hizo célebre entre sus amigos íntimos: «¡Quinientas tres y media, sin cabezal!» Esas fueron las libras carniceras que en limpio pesó en la romana del Matadero el sin igual, por lo famoso, «Trespicos», barroso, de la célebre ganadería de don Joaquín de la Concha y Sierra.»

Ya lo ve usted: después de tantos detalles, nos quedamos sin saber en qué fecha se lidió, dato que tampoco nos da *La Tauromaquia de Guerrita*, no obstante dedicar gran extensión al historial de las ganaderías que hasta entonces (1896) habían existido.

Y en cuanto a que fuera sublime (¡nada menos que sublime!) la hazaña de «La Santera», vamos a quitar hierro, pues adjudicar una estocada a paso de banderillas no es un acto heroico digno de ser cantado por el autor de *La Iliada*.

L. M. P.—Alcalá de Henares (Madrid). La Asociación de Picadores y la de Banderilleros formularon en la primera decena del mes de febrero de 1921 unas condiciones o bases, con mira al aumento de los sueldos, que las Asociaciones de Matadores de toros y de novillos rechazaron de buenas a primeras. La novillada que el 13 de febrero de tal año en Madrid pudo efectuarse normalmente; pero la del 20, con «Jumillano» (Juan Sánchez), Barajas y Antonio Márquez, ya se celebró sin picadores y actuando de banderilleros al-

gunos matadores de novillos. Por dicho conflicto se suspendieron en Barcelona y Zamora las novilladas para tal fecha anunciadas, y en la que se celebró en Bilbao actuaron, igual que en Madrid, varios matadores de novillos como banderilleros, y no hubo picadores. El 27 de dicho mes no se celebraron espectáculos, a causa del conflicto, y el lunes, día 28, se resolvió el mismo, aceptando picadores y banderilleros la proposición de los matadores de novillos. No estaban conformes con ella los matadores de toros; pero, al fin, hicieron también suya dicha proposición, de manera es que el 6 de marzo, terminada la huelga de subalternos y restablecida la normalidad, pudieron celebrarse novilladas en Madrid y Barcelona.

F. N.—La Gavotte (Bocas del Ródano, Francia). Los matadores de toros que después del año 1930 murieron víctimas de su

profesión fueron los siguientes:

Francisco Vega de los Reyes, «Gitanillo de Triana», por cogida en Madrid el 31 de mayo de 1931, ocasionada por el toro «Fandanguero», de don Graciliano Pérez Taberner. Sufrió una herida en el muslo derecho, otra en el izquierdo y otra en la región sacro coxígea. Murió a consecuencia de ellas el 14 de agosto siguiente.

Carmelo Pérez, mejicano. Falleció en Madrid el 18 de octubre de 1931, al parecer de pulmonía; pero la causa generatriz de su muerte fué la gravísima cogida que sufrió en la capital de su país el 17 de noviembre de 1929, de la que fué causante un toro de la ganadería de San Diego de los Padres, cuyo nombre ignoramos.

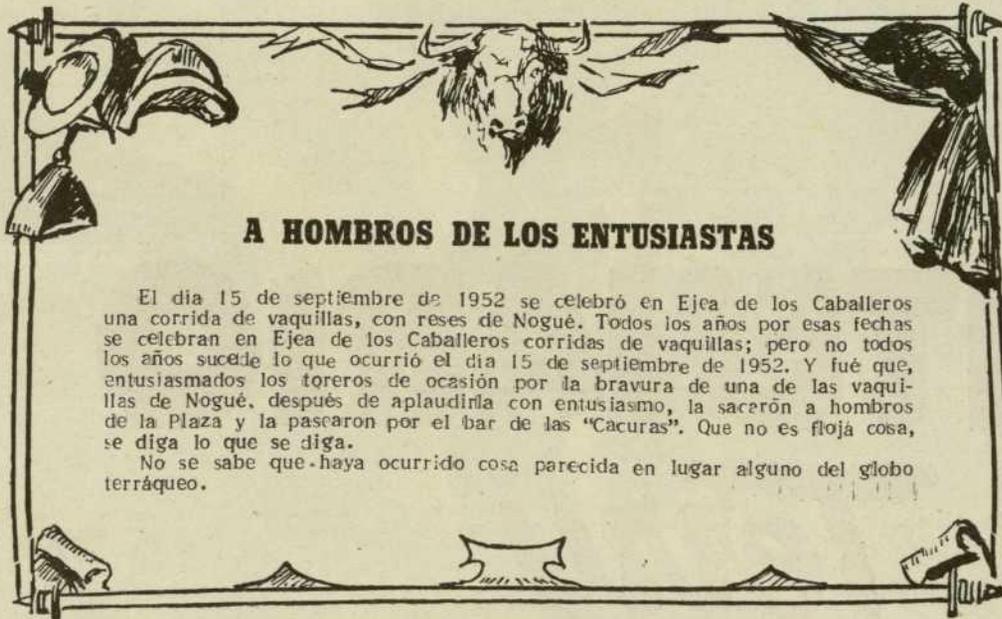
Ignacio Sánchez Mejía, que fué cogido en Manzanares (Ciudad Real) el 11 de agosto de 1934 por el toro «Granadino», de la ganadería de Ayala, y sufrió una cornada en el muslo derecho, en dirección ascendente, que le privó de la existencia el día 13 del mismo mes, en Madrid.

Alberto Balderas Reyes, mejicano, cogido el 29 de diciembre de 1940 en la Plaza El Toreo, de la capital de su país, por el toro «Cobijero», de la ganadería de Piedras Negras, astado que, entre otras heridas, le produjo una que penetró en la cavidad abdominal y le destrozó el hígado.

Pascual Márquez, por cogida que sufrió en Madrid, del toro «Farolero», de Concha y Sierra, el 18 de mayo de 1941, recibiendo una cornada en el quinto espacio intercostal izquierdo, con rotura de cartílagos, herida que rasgó la pleura y el pericardio e interesó el pulmón izquierdo.

Manuel Rodríguez Sánchez, «Manoleta», cogido el 28 de agosto de 1947 en Linares (Jaén) por el toro «Islero», de la ganadería de Miura, que le infirió una cornada en el ángulo izquierdo del triángulo de Scarpa, con rotura de la vena safena y otros destrozos, de cuya herida murió en la madrugada del día siguiente.

José González López, «Carnicero de Méjico», que el 14 de septiembre del mismo año 1947 fué cogido en Vila Viosa (Portugal) por el toro «Sombreiro», de la ganadería de Estevao Augusto y Estevao Antonio de Oliveira, y sufrió una herida en el tercio superior y medio del muslo derecho, en su cara anterior, que le ocasionó la muerte en la mañana del día 15. Y Guillermo Rodríguez «el Sargento», peruano, que el 24 de septiembre de 1951 fué cogido en Cuzco (Perú) y resultó volteado y pisoteado y con una lesión en un dedo. No se le dió importancia al percance, pero sobrevino la infección, y seguidamente la muerte, ocurrida el día 2 de octubre. No sabemos el nombre del toro causante.



A HOMBROS DE LOS ENTUSIASTAS

El día 15 de septiembre de 1952 se celebró en Ejea de los Caballeros una corrida de vaquillas, con reses de Nogué. Todos los años por esas fechas se celebran en Ejea de los Caballeros corridas de vaquillas; pero no todos los años sucede lo que ocurrió el día 15 de septiembre de 1952. Y fué que, entusiasmados los toreros de ocasión por la bravura de una de las vaquillas de Nogué, después de aplaudirla con entusiasmo, la sacaron a hombros de la Plaza y la pasearon por el bar de las «Cacuras». Que no es floja cosa, se diga lo que se diga.

No se sabe que haya ocurrido cosa parecida en lugar alguno del globo terráqueo.

Hizo época...

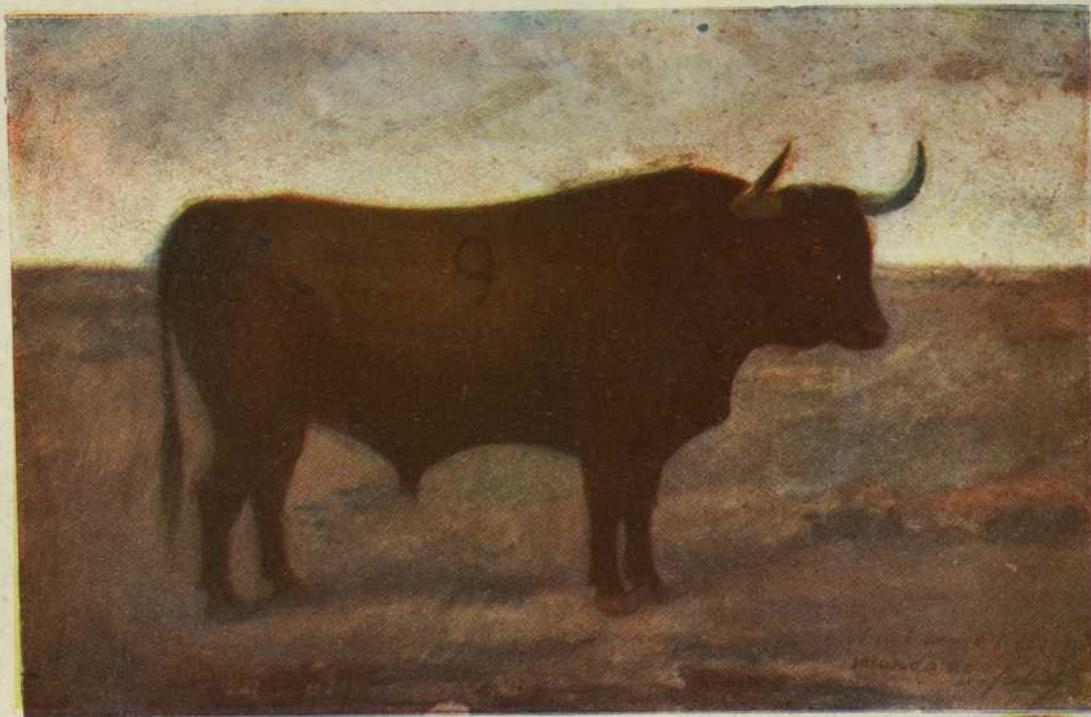
En la Fiesta Nacional

la lidia de este toro de Aleas, "Limosnero" de nombre, estoqueado el 11 de junio de 1895 en la corrida a beneficio de los naufragos del "Reina Regente"

"Limosnero", después de un puyazo de "Agujetas", atropelló y derribó la corpulenta humanidad de don Luis Mazzantini, el gran estoqueador, que creyendo la causa del percance un capotazo de Emilio Bomba, se dirigió hacia él de forma desatemplada y hasta amenazándole, actitud que provocó una fuerte protesta del público, que ovacionó a Bomba como desagravio y le dió a don Luis una lección de... calma nerviosa.

"Limosnero" tenía que ser estoqueado por Antonio Reverte. En el primer pinchazo el estoque saltó al tendido, y al dejar Antonio una buena estocada, fué prendido y volteado y vuelto a recoger en el suelo. A consecuencia del golpe, Reverte sufrió un intenso colapso respiratorio y cardíaco, y los médicos, en la enfermería, creyeron que llegaba su última hora al popular torero, que, al fin, reaccionó con inyecciones de cafeína. El optimismo renació cuando, dos días después, se anunciaba en el parte facultativo que "Reverte había tomado dos caldos: el primero, con hielo, que devolvió, y el otro, tres horas después, que retuvo".

(Archivo Conde de Colombi)



Hace época...

CENTENARIO

Terry

